

Cultura para la Esperanza

PRIMAVERA 2019 – Depósito Legal S.1135-1998 – Imprime KADMOS

n. 111



Sumario

Reseña Libro. La ciudad de los niños

DOSIER | Infancia en riesgo

NATS, el orgullo de ser un niño trabajador	1
La mitad de los niños que viven en prisión están en cárceles comunes	4
Uno de cada 4 niños en España permanecerá pobre en 2030	8
Todas las guerras son guerras contra la infancia.....	10
Cada guerra es una guerra contra los niños.....	13
Las niñeras del Barrio 18.....	16

MISCELÁNEA

Carta abierta de Faustin Twagirawungu a los Diputados de Francia por su próxima visita a Ruanda para la conmemoración del genocidio	22
---	----

Mujeres palestinas, guardianas de la vida, la memoria y la resistencia	25
La derrota del Papa Francisco.....	30
El cambio climático es un síntoma, pero la enfermedad es el capitalismo	32
Inmigrantes: ¿por qué vienen?.....	35
La alianza estratégica de China y Rusia	41
No es sólo Maduro, también es China	44

NOTICIAS BREVES...... 46

Reseña Cine. Cafarnaúm..... 48

Testimonio. Escuchad nuestras voces

Instrumento de análisis de la realidad de «acción cultural cristiana»

C/ Sierra de Oncala, 7-bajo dcha. — 28018 Madrid. — Tel: 630 75 44 24 — e-mail: acc@eurosur.Org

La ciudad de los niños

Francesco Tonucci
Losada 2016

Francesco Tonucci nos plantea en su libro “la ciudad de los niños” una nueva ciudad en la que los niños sean los protagonistas de las urbes.”

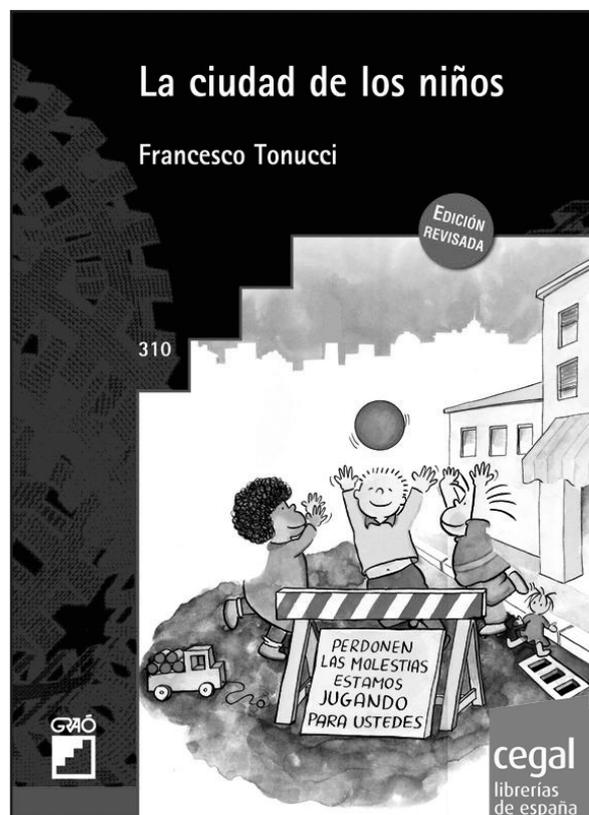
La idea de que los niños de hoy día deben **jugar en la calle** y dejar a un lado las actividades extraescolares y los videojuegos es compartida por muchos y criticada por muchos padres que temen los peligros que les pueden suceder a sus hijos. Acerca de este tema, **Francesco Tonucci** nos habla en su libro escrito en 1996 “**la ciudad de los niños**”.

Tonucci muestra en el libro un gran descontento con las ciudades, ya que debido al gran protagonismo del coche en las mismas, **las ciudades se han vuelto hostiles hacia las personas** y sobre todo, hacia los niños.

En este libro, **Tonucci** hace un análisis sobre las ciudades y los elementos que las componen. Así, por ejemplo, hemos acabado creando el lugar de dormir, el lugar de las compras, el lugar de los niños, el lugar de los ancianos, dejando a un lado lugares compartidos.

Tonucci ve en esto un gran problema, ya que afirma que **no se tiene en cuenta al niño a la hora de planificar y de organizar** cómo van a funcionar las urbes. Tonucci afirma que “*se trata de aceptar la diversidad intrínseca del niño como garantía de todas las diversidades*”. Porque si el **medio está adaptado a los niños**, está adaptado a todos.

Algunas de las soluciones plasmadas por el pedagogo en su libro es dar la palabra a los niños, mediante la creación de un **Consejo de Niños** en cada una de las ciudades, o repensar la ciudad para hacerla realmente adecuada a los niños, **privilegiando los recorridos peatonales** y dejando a un lado la idea que si los niños están quietos o haciendo lo que los padres les dicen estarán “seguros”.



Pero sobre todo, el objetivo principal es **que los niños puedan salir solos de casa**. Que puedan recorrer solos las calles, que puedan ir solos a la escuela a partir de seis años y sobre todo, replantearse la relación de poder entre el coche y el ciudadano.

Se trata de un libro que es bastante recomendable para la sociedad en general pero para los que nos dedicamos a la educación en particular.

Se trata de un tema que afecta a todas las grandes y medianas ciudades del mundo, da igual donde nos encontremos que el rey de la ciudad siempre es el coche, dejando a un lado la libertad de **salir a correr por las calles o de poder disfrutar del aire libre** y de la libertad que supone contar con espacios donde andar tranquilamente y donde nos sintamos seguros.

En la actualidad, existe un proyecto internacional llevado a cabo por el **Consejo nacional de Investigación, el Instituto de Ciencias y Tecnología del Conocimiento** en el que participan varias ciudades españolas adheridas.

<https://www.rededuca.net/kiosco/catedra/tonucci-y-la-ciudad-de-los-ninos>

NATS, el orgullo de ser un niño trabajador

En Bolivia hay 850 mil niños y adolescentes trabajadores, de los que el 87% desempeña oficios considerados peligrosos y un 77% no es remunerado.

Página Siete | 8/04/2014
Isabel Mercado

Nelly acomoda pacientemente una pila de pantalones. Deben estar dispuestos perfectamente, de lo contrario es muy difícil ubicar el correcto cuando lo solicita el cliente. A la derecha están los de hombre, que se diferencian a primera vista por la tela: unos de jean en diferentes tonalidades y los otros de tela.

"De acuerdo al gusto: los unos son para caballero y los otros para más jóvenes, para señores más modernos", explica. A la izquierda están los destinados a las damas; divididos de la misma forma. "Luego hay que colgar los de exposición", continúa Nelly, y se refiere a los que se colocan al frente del puesto de venta para atraer la mirada de los transeúntes que pasan por el mercado. "Cada semana cambiamos, es que la moda también cambia rápido", prosigue.

En el puesto de venta, que es un cubículo de dos metros de ancho y dos de profundidad, Nelly tiene un pequeño banquito en el que se sienta cuando no hay clientes cerca. El resto del tiempo está de pie, presta para responder preguntas sobre tallas y precios. A su derecha, en una silla, está doña Cleofé, la dueña de la mercadería, su jefa. Ella o su hija se turnan para acompañar a Nelly, pero sobre todo para cobrar y dar vueltos a los compradores, o sentenciar cuánto se les puede dar de rebaja.

Son cuatro años que Nelly, de 14 años, trabaja vendiendo pantalones en el pasaje Ortega, ubi-

¹ <https://www.paginasiete.bo/>

"Somos como insectos: pequeños, fuertes y tenaces" Voces de los NATS



cado en la zona Max Paredes, donde se ubica el mayor centro de comercio de La Paz. "Tenemos derecho a trabajar". Éste es el lema que defienden los NATS (niños y adolescentes trabajadores) en Bolivia. Ser NATS es más que una sigla, es un denominativo que manejan orgullosos cientos de miles de trabajadores infantiles en el país. Han adoptado el nombre -y lo usan para identificarse- en una larga lucha en la que, por un lado, reivindican su derecho a tener una fuente de trabajo y, por el otro, exigen que se les respeten derechos laborales y económicos.

Un liderazgo difícil

"Ser ayudante de albañil es un buen negocio", dice John Yujra. Con el boom de la construcción se ha requerido, como nunca antes, mano de obra para los diversos oficios relacionados a ello. "Desde preparar las mezclas (de cemento con arena, o de pintura) hasta cargar ladrillos o ayudar en los revoques... De todo he hecho en mi vida", comenta John, que ha sido dirigente de la Unión de Niños y Adolescentes Trabajadores de Bolivia (Unatsbo) hasta hace algunos meses. La Unatsbo -según sus representantes- tiene cerca de un millón de afiliados entre niños, niñas y adolescentes; fue creada en 1998 para defender el derecho de esta población a un trabajo digno.

"Los niños, niñas y adolescentes trabajadores de Bolivia somos una población que vivimos y aportamos a nuestro país con nuestro trabajo: compramos nuestra ropa, nos alimentamos y apoyamos a nuestras familias. Muchos quieren ignorarnos, o tal vez es mejor decir que muchos no quieren entenderlo. Para algunos somos porcentajes, números de toda clase, de todo tipo y no nos quieren ver como personas", menciona John.

John está en La Paz. Una reunión con movimientos de niños trabajadores de América Latina



lo ha traído desde Oruro. Son chicos de Paraguay y Venezuela, principalmente, los que quieren compartir la experiencia de la Unatsbo y de sus miembros, que ha trascendido fronteras. El reciente conflicto con el Gobierno por la aprobación del nuevo Código Niño, Niña, Adolescente, en el que se incluyó un artículo que limita la edad de trabajar en Bolivia a los 14 años, los hizo salir a las calles e incluso reunirse con el presidente Evo Morales. El pedido es que no se ponga límite de edad al trabajo infantil, aunque el debate sobre el tema está aún en la mesa, pues Bolivia es signataria de una serie de acuerdos internacionales que fijan los 14 años como la edad mínima para que un niño o niña entre al mercado laboral.

"Son burócratas los que desde su escritorio quieren decidir sobre nosotros. El trabajo nos hace mejores personas, nos ayuda a tomar responsabilidad... Cuántos niños de la calle han sido rescatados por el trabajo. Lo que el Gobierno debe hacer es protegernos, que nos respeten y no nos exploten", añade Eddy Dávalos, de Huanuni, el nuevo coordinador de la Unatsbo.

Vender ayuda

Nelly trabaja nueve horas al día. "De nueve a siete. En la noche lo recogemos todo y me voy a las siete, máximo", comenta. Nelly llega con las justas a la escuela nocturna donde cursa el segundo de secundaria. "Cuando salga bachiller

voy a buscar un horario más cómodo para poder estudiar", añade. Hace algunos años ganaba entre 30 y 40 bolivianos por hora. "Ahora me paga fijo, 800 al mes", explica, "me da para comprar mis cosas".

¿Cómo es tu trabajo, cómo te sientes?: Más o menos, antes me parecía pesado y no me gustaba trabajar, ahora ya me he acostumbrado y me gusta. Solamente tengo que tratar de vender.

¿Qué opinan tus padres de que vayas a trabajar?: Antes no estaban de acuerdo, pero con la situación de mi familia he tenido que trabajar hasta ahorita, y como me gusta, mi mamá respeta mis decisiones.

¿Cómo te has involucrado con la gente de la Unatsbo?: Ahí he conocido a gente que tenía las mismas situaciones que yo: no tienen a sus papás o trabajan porque ellos han migrado y quieren que regresen; por ganar plata para estudiar, para comprar...

¿Tú crees que los niños deben trabajar?: En parte no quisiera que trabajen, yo no quisiera trabajar, quisiera estudiar, pero a nosotros nos hace falta el dinero, no nos alcanza. Nosotros deberíamos estar estudiando, pero el costo del material para estudiar es muy elevado para algunas personas.

¿Qué opinas sobre la posibilidad de que se prohíba el trabajo antes de los 14 años?: Nosotros



no queremos. Dicen que solamente se puede trabajar a los 14 años, pero hay personas como yo que hemos empezado desde los ocho años. Incluso en la organización hay niños que tienen cinco años...

¿Cómo te ves en el futuro?: Mi objetivo es estudiar y trabajar; conseguirme una casa y ayudar a mis hermanos y a mis padres, que ya no van a poder trabajar.

¿Si tuvieras un hijo lo dejarías trabajar?: No, no quisiera que pase lo que yo he pasado.

¿Qué has pasado tú que no quisieras que pasen tus hijos?: En mi familia no había muchos recursos y no comíamos bien, comíamos poco. Por eso hemos empezado a trabajar para ayudar a mis papas y poder comprarnos cosas. No quisiera que ellos pasen eso, yo quisiera estudiar para tener algo estable.

¿Crees que el país ha cambiado desde que empezaste a trabajar?: Ha cambiado. Antes por ser niña no nos pagaban bien. "No hay trabajo para tí", nos decían.

John, a los 15, es un activista declarado. Su paso por la dirigencia de los NATS le ha servido para manejar un discurso sólido, del que no escapan, sin embargo, las carencias vividas. "Nunca tuve tiempo para jugar, siempre tuve responsabilidades", dice.

No conoció a su padre, y su madre, María Magdalena, que es cocinera, hizo grandes esfuerzos por criar y educar a él y a su hermana menor, Pamela Rosario. ¿Cómo no iba a trabajar?, se pre-

gunta y él mismo responde, "es divertido trabajar cuando eres niño".

Nelly recoge sus cosas. Es hora de salir al trabajo. En la pequeña mochila guarda un libro desgastado y un cuaderno. También lleva una mandarina y algunos pesos para su almuerzo. El mercado está, como casi todos los días, repleto de gente. Es una de las zonas con más movimiento comercial y también es muy insegura.

Los NATS con dignidad

Nelly no tiene miedo. La rutina la ha acostumbrado a transitar por estas calles; de vuelta a casa, cerca de las 10 de la noche, lo hace sin mayor reparo. No va sola, la mayoría de sus compañeros de clase de la escuela nocturna también son trabajadores y el estudio después del trabajo es algo que comparten. No ven el pasado y menos el presente con autocompasión. Todo lo contrario, aunque este destino los eligió, ellos afirman haber decidido ir por este camino. Sienten orgullo.

Nelly, con el pelo negro azabache y el cuerpo menudito, como la niña que aún es, lleva la prisa de una ejecutiva. El tiempo siempre está en contra y el tráfico es imposible. Debe ir al trabajo. Es una NATS, como John y casi un millón de niños y adolescentes bolivianos.

Niños en prisión: Una condena invisible

La mitad de los niños que viven en prisión está en cárceles comunes

María Zuil y Bárbara Libório | 21/08/2016 El Mundo

Alicia¹ estaba embarazada de seis meses cuando la detuvieron por tráfico de estupefacientes. Le dieron a elegir entre quedarse con su hija, entregarla a un familiar o darla en acogida cuando naciese. Ella decidió permanecer con su bebé: "Ya me habían quitado la libertad, no me iban a quitar también a mi hija". **Cualquier reclusa puede pedir el ingreso de su hijo en prisión.** Según la Ley, basta con que éste sea menor de tres años –la edad máxima permitida para que estén en la cárcel–, se acredite la filiación y el centro estime que no hay riesgo para el menor.

Un año después de cumplir su condena, Alicia echa la vista atrás y reconoce que ahora actuaría de otra manera. "La prisión no es el lugar para una niña, no hay juguetes, no hay actividades", relata, aunque añade que la pequeña no se daba cuenta de dónde estaba, ni añoraba salir a un mundo exterior que apenas conocía más allá de las salidas con ONGs los fines de semana.

A finales de 2015 vivían en centros penitenciarios en España un total 111 niños. La mitad de ellos se encontraba en un módulo de madres de una prisión común. Todas las partes consultadas para esta investigación coinciden en que, de las alternativas existentes, ésta es la que influye de manera más negativa en los niños, por la convivencia con elementos carcelarios y la falta de autonomía de la madre.

De los demás menores, una treintena vivían en unidades externas. Estos centros fueron un proyecto del anterior gobierno socialista que tenía como objetivo sacarles de las prisiones, pero cuya implementación se ha quedado a medias y no contempla todos los casos. La tercera opción oficial son las unidades dependientes, pisos tutelados por ONGs donde la madre tiene más libertad y en los que a finales del año pasado sólo vivían diez niños.

Perdidos dentro de la cárcel

A pesar de las tres alternativas existentes, hay niños que han pasado por cárceles españolas en los últimos años que no figuran ni en módulos

internos, ni en unidades externas, ni en centros dependientes. Vivieron, en contra de lo que dicta el reglamento penitenciario, en departamentos de mujeres con el resto de las reclusas.

En total, 11 cárceles distribuidas por toda la geografía española han acogido a niños en estos departamentos en algún año desde 1999, según los datos a 31 de diciembre de 2015 que proporciona Instituciones Penitenciarias. "A lo mejor nació un niño allí y se quedó hasta el traslado", aventura Javier Nistal, subdirector general de Tratamiento y Gestión penitenciaria. "Es raro porque cuando la mujer está embarazada de determinados meses ya la trasladamos para que cuando den a luz tenga atención".

Algunos de esos niños no aparecen siquiera en muchos de los informes anuales que hace públicos Instituciones Penitenciarias. Es el caso de los pequeños en la cárcel de Málaga en los años 2005 y 2006; en Alcalá de Guadaíra y La Moraleja en 2010; en Pamplona en diciembre de 2012; o los tres que estaban en Tenerife en 2014.

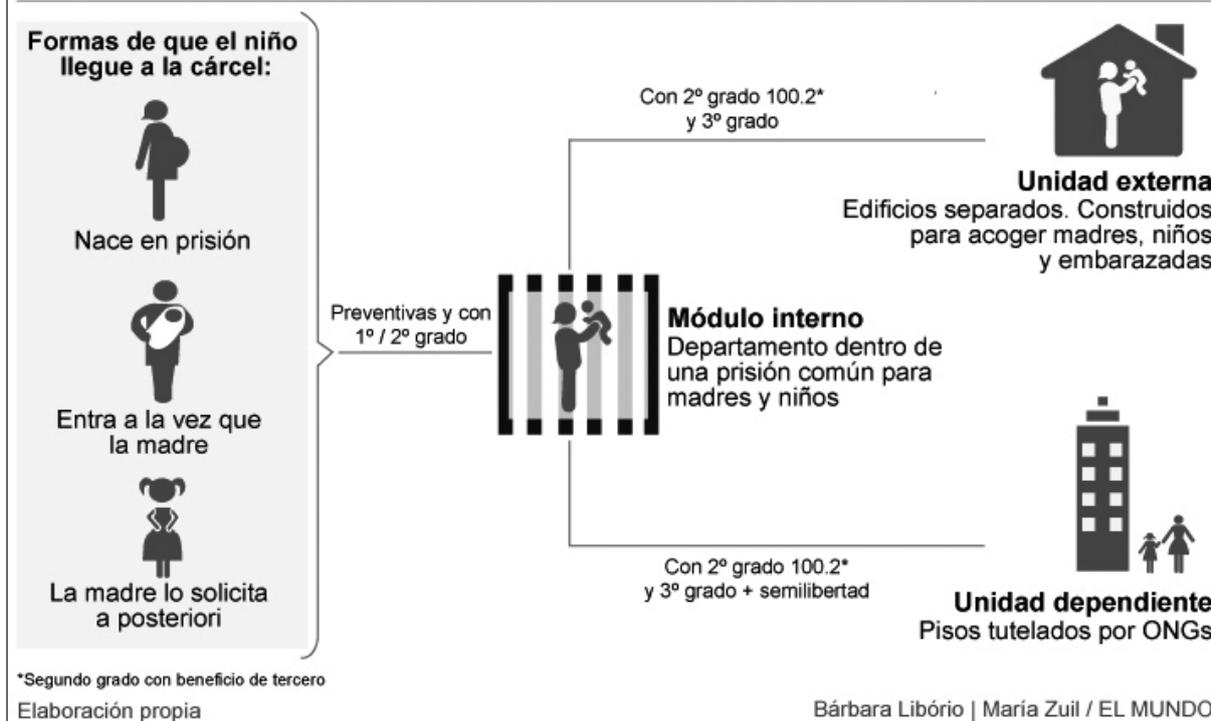
Canarias es precisamente donde más se repite esta situación. En diciembre de 2015 seguían viviendo tres niños en la prisión de Tenerife, aunque no dispone de módulo de madres. Sin embargo, en esta isla existe una unidad externa cuya edificación costó a las arcas públicas al menos 4,4 millones de euros, pero que no se ha abierto desde que se construyó en 2012. Los gastos de mantenimiento superan los 17.000 euros anuales.

"Entre dos males escogemos el menos malo", afirma Nistal. Según el subdirector general de Tratamiento, son las mismas madres las que prefieren estar allí "en peores condiciones" antes que desplazarse hasta la Península. Asegura que es una situación provisional: "Estamos pendientes de abrir la Unidad de Madres en Tenerife. Mientras, estamos aguantando".

Ana María García, subdirectora de Tratamiento de esta prisión, explica que en estos casos las madres comparten el patio y otras zonas comunes con el resto de las presas. Y no todas tienen un arraigo familiar, pues también pasan por allí extranjeras. Concha Yagüe, subdirectora de Tratamiento con el PSOE, reconoce que en su época también existía este problema: "Buscábamos familiares o nos poníamos en con-

¹ Nombres cambiados a petición de las entrevistadas. Este trabajo es fruto de la investigación desarrollada durante el *Master de Periodismo de Investigación, Datos y Visualización* de la Universidad Rey Juan Carlos y Unidad Editorial.

● Recorrido del niño en prisión



tacto con jueces para plantear la libertad provisional. Hemos hecho de todo para evitar esas situaciones".

Diferencias entre modelos

La vida en los módulos de maternidad y en las unidades externas es muy distinta. En ambos casos, madres e hijos se encuentran aislados del resto del centro penitenciario, pero los módulos se integran dentro de la prisión y conservan la arquitectura, las rutinas y el ambiente carcelario. En cambio, las unidades externas son edificios separados concebidos para que vivan niños en su interior y donde se han eliminado las referencias carcelarias.

"Se cuida mucho que los elementos de la prisión no sean visibles para el niño", explica Estrella Carrasco, subdirectora de la Unidad de Madres Jaime Garralda en Delicias, Madrid. "Los funcionarios no llevan uniforme ni se usa la megafonía. Se cuida también la terminología. Ya no se habla de internas sino de residentes, no se habla de celdas sino de habitaciones". Además, en estas unidades externas la madre se compromete a asumir responsabilidades como acudir a cursos y talleres ocupacionales. A cambio disfruta de una mayor autonomía con la vista puesta en su reinserción.

El cambio de gobierno en 2011 cambió la situación de las unidades externas. Además de reducir el número de presas derivadas a estos centros, la iniciativa se ha quedado a medias también en sus infraestructuras.

De las seis unidades que se proyectaron para toda España, sólo tres están en uso: Aranjuez (Madrid), Alcalá de Guadaíra (Sevilla) y Palma de Mallorca. Una más se planteó para León, pero el proyecto fue cancelado antes de tomar forma. Otras dos, en Tenerife y Alicante, están construidas y sin utilizarse desde 2012. La ejecución de estas dos unidades costó más de 7.701.000 y los motivos que esgrime el actual gobierno penitenciario para mantener su cierre son cuestiones económicas y la falta de oferta de empleo.

A ello se suma la disminución general de la población penitenciaria que tiene lugar en España desde hace seis años, a raíz de la reforma del Código Penal de 2010. El nuevo texto legal reduce de nueve a seis años la pena máxima por transportar droga, uno de los delitos que más se repite entre las mujeres.

Dispersión: obligadas a elegir

Cuando se empezó a plantear el proyecto de las unidades externas los centros se distribuyeron geográficamente para que fueran sustituyendo progresivamente a los módulos de las prisiones,

● El gasto de cada modelo

Según estima Javier Nistal, subdirector de Tratamiento y Gestión penitenciaria, un niño cuesta a Instituciones Penitenciarias en torno a 200 euros al día, más del triple que un preso común (60 euros). A continuación mostramos algunos gastos del módulo interno de Barcelona* y de la Unidad Externa de Sevilla en 2014:

Módulo interno (Barcelona)



Escuelas:
17.559 euros



Personal:
8.1000 euros



Lotes higiénicos:
1.363 euros



Alimentos del economato:
5.853 euros



Alimentación:
11.017 euros
Media diaria:
4,05 euros

Año 2014
Total: 24 niños

Unidad externa (Sevilla)



Alimentación:
43.536 euros
Media diaria:
6,5 euros



Transporte:
22.668 euros



Mantenimiento:
16.011 euros

Año 2014
Media de niños que
pasaron por la
unidad: 14 niños

*Las competencias penitenciarias están transferidas a Cataluña

Fuente: SGIP y Justicia Cataluña.

Bárbara Libório | María Zuil / EL MUNDO

según relata Mercedes Gallizo, ex directora general de Instituciones Penitenciarias con el PSOE e impulsora de la iniciativa. Con la paralización del proyecto muchos módulos internos se cerraron sin que las nuevas unidades se abrieran, lo que ha reducido las opciones geográficas y ha generado dispersión entre las reclusas que son madres en España. Los módulos de Albolote en Granada, Teixeiro en Galicia, o La Moraleja en Palencia, fueron algunos de los que se clausuraron y obligaron a las presas a elegir entre estar con sus hijos o cerca de sus familias.

En la actualidad sólo cuatro ciudades cuentan con alguno de los modelos que existen, y ya que no todas las madres pueden acceder a las unidades externas o dependientes, muchas sólo pueden elegir entre las tres primeras.

De las 119 madres con niños en prisión a principios de año, 81 eran de nacionalidad española. Las más afectadas por la dispersión, según la distribución y los datos demográficos del INE, son las presas de la zona norte de España. En comunidades como Castilla y León o Galicia existe históricamente más población carcelaria femenina que, por ejemplo, en Baleares, pero no disponen de ninguna alternativa penitenciaria cercana.

El impacto para el niño

El hecho de estar en un módulo interno para madres y no en una unidad externa o dependiente puede perjudicar a los menores. Aunque

según los expertos esto dependerá en gran parte de su madre. "Para los niños, cuanto más pequeños, menos relevancia tiene el mundo exterior. La persona más importante para su desarrollo es su madre o la persona más cercana. Hasta los dos años todo lo que ven, sienten y les estimula llega a través de esta persona", explica Jesús Giménez, psicólogo y autor del estudio '*Niños y madres en prisión*' (1998).

Javier Nistal reconoce que la prisión no es el sitio para un niño: "Se contagian de alguna manera del elemento penitenciario. Lo ideal sería que no hubiera ningún niño dentro de prisión, pero si tienen que estar, que estén de la mejor forma posible, que creo que es en las unidades externas y Dependientes".

La situación de las madres es, por tanto, fundamental, y esto varía según el tipo de centro donde se encuentre. María Yela, psicóloga que ha trabajado en el módulo interno de Aranjuez y actualmente en la unidad externa de Madrid, considera que "toda la ansiedad que puede producir la prisión, la depresión, la angustia o la sensación de impotencia repercuten en el niño y en su educación". Según su experiencia, una madre en un régimen abierto como el de las unidades externas tiene más capacidades y autonomía para estimularle y criarle mejor.

A veces la solución –acceder a las unidades externas o dependientes– llega con retraso. "Las personas que están en prisión preventiva en

● Opciones al salir de prisión



1. Salir con la madre

La madre finaliza su condena en prisión y puede salir con el menor



3. Familia de acogida

El niño se queda con una familia de acogida hasta que su madre salga de prisión



2. Ir con un familiar

El centro penitenciario valora si alguien de la familia (abuelos, tíos, etc) puede cuidar del niño



4. Centro de acogida

En caso de que no sucedan ninguna de las anteriores, el menor acude a un centro de acogida

Elaboración propia.

Bárbara Libório | María Zuil / EL MUNDO

ocasiones pasan varios meses e incluso dos años esperando a que les llegue el juicio", cuenta Yela. Margarita Aguilera, abogada de la ONG ACOPE, que ha trabajado con madres en prisión, coincide en esta consideración y lamenta que no se potencien alternativas al cumplimiento de la condena, como sí sucede en otros países.

Condicionados por los grados

En febrero de 2016, sólo 43 de las 119 internas madres o embarazadas estaban en uno de los dos grados que permiten acudir a estos centros: el tercer grado –semilibertad– o un 100.2 –segundo grado con beneficios de tercero que se estudia de manera individualizada–.

Una situación muy distinta a la que planteaba en 2008 –año en el que se inauguró la primera unidad externa– Mercedes Gallizo. El objetivo era que la mayoría de las madres que no supusiesen un riesgo para la sociedad alcanzasen los grados que permitiesen sacar a los niños de prisión. "Hicimos estudios individualizados y prácticamente todas, a excepción de casos muy singulares de larguísimas condenas o delitos muy graves, podían convivir en estos hogares, más que prisiones", explica Gallizo.

El cambio de gobierno, y con éste de la dirección y política penitenciaria, también modificó ese objetivo y en la actualidad las presas preventivas ya no pueden acudir a estos centros.

Concepción Yagüe, subdirectora de Tratamiento con Gallizo, cree que se debe a una cuestión eminentemente política y, en parte, económica. "Era el proyecto estrella del anterior gobierno y ahora no se está potenciando por una consideración ideológica. Además es más caro

de mantener". Para Nistal, miembro de la nueva dirección, el cambio se ha debido a la experiencia y a que el planteamiento original no se ajustaba a la realidad: "Se hizo la teoría para vender el modelo de construcción, pero una cosa es la teoría y otra la práctica".

A todo lo anterior se suma que, si la madre debe permanecer en prisión cuando su hijo cumple los tres años, deberá ser un familiar el que se haga cargo del pequeño. Un familiar que hasta ese momento ha podido vivir a cientos de kilómetros. Así le sucedió a Claudia*, que tenía que hacer cerca de 400 kilómetros hasta la cárcel de Aranjuez cada vez que quería visitar a su hija y a su nieta. "Al principio no se quería venir, porque no me conocía de nada, pero a la segunda visita no quería volver a la cárcel, aunque su madre estuviera allí, por lo que decidimos sacarla con dos años", explica esta mujer, que ahora compagina su trabajo con el cuidado de su nieta. "Consideramos que no era oportuno para ella por las cosas que veía ahí. Se daba cuenta de todo, de cuando la funcionaria hablaba mal a su madre, de cuando su madre lloraba...". Lo que la niña vivía en prisión es un capítulo aparte de esta condena invisible.



Uno de cada cuatro niños en España permanecerá pobre en 2030, pese a la mejora del empleo



Tiziana Trotta | El País. 8/02/2019

La creación de trabajo precario determinará un descenso de menos de dos puntos de la tasa de exclusión frente a la situación actual, estima Save the Children.

El porcentaje de infancia en riesgo de pobreza y exclusión en España apenas se reducirá en 2030 en comparación con la actualidad, a pesar de las mejoras del empleo previstas, alerta Save the Children. Esta tasa, que hoy en día afecta a un 28,3% de los niños (2,2 millones), pasará al 26,5%, según el informe *El futuro donde queremos crecer*, publicado este viernes.

Incluso en el mejor de los escenarios planteados —elaborados a partir de datos de Eurostat, el Banco de España, la encuesta de condiciones de vida o de la Organización Internacional del Trabajo—, las proyecciones apuntan a que más de una cuarta parte de los niños seguirá siendo pobre en la próxima década, aunque España se comprometiera hace cuatro años a erradicar la pobreza en todas sus formas en el mundo en 2030 al adherirse a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU.

Las mejoras del empleo ya impulsaron un descenso de la tasa de pobreza infantil en 2015 y 2016, rompiendo la tendencia al alza que caracterizó el periodo entre 2008 y 2014. De seguir con las tendencias actuales, los avances previstos para el futuro no serán suficientes para acabar con esta situación, ya que habrá más puestos de trabajo, pero precarios.

Si no se toman medidas para remediarlo, la infancia seguirá estando mucho más expuesta que otros grupos de edad a caer en exclusión social, señala el estudio. Tener hijos seguirá siendo un factor de riesgo, que incrementa de manera proporcional al número de niños que hay en un hogar.

"Estamos comprometiendo seriamente el desarrollo de estos niños como seres humanos y al mismo tiempo negando oportunidades a 2,2 millones de ciudadanos, condenados a la dependencia en el futuro", sostiene Andrés Conde, director de *Save the Children* España. "La pobreza infantil es una enfermedad crónica instalada en España en manera anómala, con la que nos hemos acostumbrado a convivir". Conde, sin embargo, asegura que se puede evitar, como demuestran las políticas llevadas a cabo con éxito en países como Alemania o el Reino Unido.



España es el segundo país con más pobreza infantil en Europa



"Hay que abordar la pobreza infantil desde un enfoque integral, pero se necesitan voluntad y consenso político", indica Conde. "Es un problema económico que requiere soluciones económicas y España está en la cola de Europa en inversiones en políticas de familia y de infancia [1,3% del PIB]".

Save the Children estima que unas políticas adecuadas podrían revertir esta tendencia y reducir en más de 10 puntos los índices de pobreza (hasta el 17%) en una década. Para ello formula una enmienda a los Presupuestos Generales y pide el apoyo de las fuerzas políticas. "El debate acerca de los Presupuestos es importante, pero hay que ir más allá. Pedimos a los partidos una mirada estratégica", matiza Conde.

La ONG insiste en la necesidad de aumentar la prestación por hijo a cargo en un país que en la actualidad cuenta con la sexta ayuda más baja de la Unión Europea, a la par que Polonia o Bulgaria. Los Presupuestos del Gobierno para 2019, que actualmente se encuentran en tramitación parlamentaria, contemplan un incremento de esta prestación de 291 euros anuales por hijo a cargo hasta los 341.

Remediar este problema, según la ONG, es más barato que costear las consecuencias, por eso pide que la inversión en políticas de familia e infancia suba hasta el 2,4% del PIB. Un alza en las ayudas económicas a las familias más vulnerables de los 24,25 euros actuales a 100 al mes para cada hijo, por ejemplo, supondría una inversión anual de 0,22 puntos del PIB (2.400 millones de euros). Se trata de una cantidad mucho más reducida frente al coste que supone esta lacra, que ronda los cinco puntos del PIB español.

El mismo discurso vale en el ámbito de la educación. El abandono escolar temprano en España cuesta en torno a 17.000 millones de euros al año, según cálculos del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas. Y un menor nivel educativo limita la participación en el mercado laboral y condena a menores ingresos. *Save the Children*, en cambio, cifra en 7.900 millones de euros el gasto para implementar políticas de refuerzo educativo, disminución de ratios alumno/profesor y aumento de la financiación para las escuelas de entornos vulnerables.

TODAS LAS GUERRAS SON GUERRAS CONTRA LA INFANCIA

Estas palabras que pronunció la fundadora de *Save the Children*, Eglantyne Jebb, hace cien años, resuenan hoy más fuerte que nunca. En estos momentos, millones de niños y niñas de todo el mundo se encuentran atrapados en conflictos armados que han generado otros. Guerras en las que a menudo se vulneran sus derechos fundamentales con total impunidad.

Los nuevos datos que presenta *Save the Children* son abrumadores:

- 420 millones de niños y niñas, casi una quinta parte de la población infantil a nivel mundial, viven en zonas de conflicto; casi 30 millones de niños y niñas más que en el año 2016.
- El número de niños y niñas que viven en zonas de conflicto se ha duplicado desde el final de la Guerra Fría.
- 142 millones de niños y niñas viven en las denominadas «zonas de conflicto de alta intensidad», es decir, aquellas en las que los enfrentamientos provocan más de mil muertes al año.
- El nuevo análisis de *Save the Children* revela que el número de violaciones graves de los derechos de la infancia en conflictos armados, constatadas y denunciadas por Naciones Unidas, se ha triplicado desde el año 2010.
- Cientos de miles de niños y niñas mueren cada año por las consecuencias indirectas que provocan los conflictos armados: la desnutrición, las enfermedades y la falta de atención sanitaria, de agua y de saneamiento, entre otras.

La protección de la infancia en los conflictos armados, y con ella el cumplimiento de los compromisos adquiridos en las declaraciones, las convenciones y los estatutos que se han establecido en el siglo XX, son los desafíos decisivos a los que nos enfrentamos en el siglo XXI.

La naturaleza de los conflictos armados y su repercusión en los niños y las niñas están evolu-



cionando. Los conflictos internos se incrementan al mismo ritmo que la cantidad de grupos armados involucrados en ellos. El mundo es testigo de campañas de violencia deliberadas contra la población civil, como ataques cuyo objetivo son centros educativos, el secuestro y la esclavización de las niñas o la hambruna intencionada.

Los conflictos armados son también más prolongados. Un ejemplo podría ser la guerra de Siria, la más importante en los últimos tiempos y cuya duración ya es mayor que la de la Segunda Guerra Mundial. Cuanto más duran estos conflictos, mayor es el daño indirecto que provocan, ya que los servicios básicos dejan de funcionar. En muchas de estas situaciones, que se desarrollan en periodos prolongados, la línea que separa el «conflicto» de la «paz» se vuelve bastante borrosa.

Los conflictos armados afectan cada vez más a las zonas urbanas. En Mosul y Mogadiscio, por ejemplo, los niños y las niñas, sus hogares y las escuelas a las que acuden se encuentran en primera línea de fuego y son susceptibles a los ataques indiscriminados. En los conflictos armados actuales, el campo de batalla ya no está delimitado de forma clara: los hogares y los centros educativos se han convertido en el campo de batalla.

Infancia en el frente¹

Los niños y las niñas son los más afectados por la violencia armada y por la guerra. La infancia

¹ Los diez países en los que más afectan los conflictos armados a la infancia son: Afganistán, República Centroafri-



sufre los conflictos de forma distinta que la población adulta, en parte porque son más débiles físicamente y también porque están en juego su desarrollo físico, mental y psicosocial. Las repercusiones de los conflictos armados en la infancia son diferentes en función de una gran cantidad de características personales, entre las que se encuentran, principalmente, el sexo y la edad, pero también sus posibles discapacidades, etnia, religión o el hecho de que vivan en zonas rurales o urbanas. Los estragos que causan las guerras en la infancia no son solo mucho más graves que los que sufren los adultos, sino que además tienen consecuencias más a largo plazo tanto para los menores como para las sociedades en las que viven. La infancia sufre los conflictos armados de tres formas:

Pueden ser un objetivo. Las atrocidades perpetradas contra la infancia son una forma especialmente impactante de aterrorizar a la población y, por consiguiente, la táctica militar preferida de los grupos y fuerzas armadas de los conflictos actuales. La infancia es también

cana, República Democrática del Congo, Irak, Mali, Nigeria, Somalia, Sudán del Sur, Siria y Yemen.

el blanco de los ataques, porque es más sencillo manipularles y utilizarles como soldados o terroristas suicidas. Los centros educativos se convierten así en objetivos estratégicos: pueden ser centros de reclutamiento o utilizarse con fines militares.

Son víctimas de las intervenciones militares indiscriminadas o desproporcionadas. Pueden morir o resultar heridos a través del uso en zonas pobladas de minas o de armamento explosivo de amplio alcance.

Les afectan significativamente las consecuencias indirectas de los conflictos armados. Entre ellas se encuentran los desplazamientos, la interrupción del comercio y de los servicios públicos básicos como la sanidad, la falta de acceso al agua y al saneamiento y la sensación generalizada de inseguridad. Si bien las consecuencias indirectas y las violaciones directas de los derechos fundamentales forman parte del conjunto de daños que se infligen en los conflictos armados actuales, estas afectan mucho más a los niños y las niñas y se cobran más víctimas mortales. Muchos menores, además, abandonan la educación y con ello la posibilidad de conseguir un futuro mejor.



La crisis de cumplimiento

En este informe se analiza que, actualmente, la infancia que padece los conflictos armados no sufre sus consecuencias por una falta de derechos concretos, sino que más bien experimenta una crisis de cumplimiento de esos derechos. Los grupos armados, que a menudo engloban las fuerzas de seguridad estatales, están cometiendo violaciones contra los derechos de los niños y las niñas. A menudo, además, se topan con la indiferencia internacional en el mejor de los casos y con su complicidad en el peor.

En la crisis a la que se enfrentan los niños y las niñas de países en conflicto hay tres aspectos fundamentales:

- Los gobiernos y los grupos armados no estatales no están cumpliendo las normas de conducta ni instan a ello a sus aliados ni a aquellos que ejercen algún tipo de influencia.
- Los gobiernos no están adoptando medidas para llevar ante la justicia a los responsables de las violaciones de derechos fundamentales.
- No se invierte lo suficiente en medidas prácticas sobre el terreno que protejan a los niños y las niñas en situaciones de conflicto y favorezcan su recuperación.

Pero existen motivos para no perder la esperanza. En varias ocasiones, tanto los gobiernos como el resto de los organismos han decidido comprometerse a cumplir una normativa estricta y, como resultado, hemos sido testigos del desarrollo de reglamentos, normativas y leyes que tenían como fin último reducir la violencia. Cuando los gobiernos y las organizaciones internacionales se han comprometido a llevar ante la justicia a los responsables de los hechos, han conseguido condenarlos. Y cuando los gobiernos

y los organismos multilaterales han invertido en adoptar medidas prácticas sobre el terreno, se ha protegido a los niños y las niñas y se ha conseguido salvar muchas vidas.

En este informe, «No a la guerra contra la infancia», se establecen las bases para elaborar un programa de medidas que proteja a los niños y las niñas que viven en situaciones de conflicto. Los dirigentes y los gobiernos desempeñan aquí un papel especialmente decisivo. Solicitamos que:

- ratifiquen las normas de conducta que rigen los conflictos armados;
- lleven a los responsables de las violaciones de los derechos de la infancia ante la justicia;
- tomen medidas prácticas para proteger a los niños y las niñas y favorecer su recuperación.

Han pasado ya cien años desde que la fundadora de la idea de «los derechos de los niños», Eglantyne Jebb, comenzó su labor y treinta desde la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño. La septuagésimo cuarta sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas que se celebra en septiembre de 2019 es una buena oportunidad para instar a los gobiernos a volver a comprometerse y proteger a los niños y las niñas en situaciones de conflicto a través de una promesa para llevar a cabo medidas concretas.

Estos pasos ya llegan tarde para los niños y las niñas que viven en las zonas de conflicto en el mundo.

Resumen ejecutivo del informe de Save the Children *No a la guerra contra la infancia*.

https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/informe_no_a_la_guerra_contra_la_infancia.pdf

CADA GUERRA ES UNA GUERRA CONTRA LOS NIÑOS

Kathy Kelly | 30 de marzo de 2019
Grupo Antimilitarista Tortuga*

A las nueve y media de la mañana del 26 de marzo la entrada a un hospital rural en el noroeste de Yemen, en el que colaboraba *Save The Children*, se iba llenando de pacientes que esperaban ser atendidos por los empleados que llegaban para trabajar. De repente varios misiles de un ataque aéreo impactaron en el hospital y ocasionaron la muerte a siete personas, cuatro de éstas niños.

Jason Lee -de *Save the Children*- declaró a *The New York Times* que la coalición liderada por Arabia Saudí² en la guerra de Yemen desde hace cinco años, conocía las coordenadas del hospital y era capaz de haber evitado el lanzamiento. Lee calificó el ataque como "una grave violación de la ley humanitaria."

El día anterior *Save the Children* informó de que los ataques aéreos realizados por esa coalición mataron al menos a 226 niños yemeníes e hirieron a 217 más solamente en los últimos doce meses. "210 de esos niños", según el informe, "estaban dentro o cerca de una casa cuando sus vidas fueron destrozadas por las bombas que gobiernos extranjeros habían vendido a la coalición."

Un análisis de *Save The Children* publicado el año pasado estimó que 85.000 niños menores de cinco años probablemente han muerto de hambre o enfermedades desde la escalada de la guerra en Yemen por parte de Arabia Saudí en 2015³.

"Los niños que mueren de esta forma sufren inmensamente mientras las funciones de sus órganos se van ralentizando hasta que final-

mente se detienen", afirmó el director de *Save The Children* en Yemen Tamer Kirolos. "Sus sistemas inmunes son tan débiles que están más expuestos a infecciones, algunos no tienen fuerzas ni para llorar. Sus padres tienen que ser testigos de la agonía de sus hijos al no poder hacer nada por ellos."

Kirolos y otros que han informado continuamente sobre la guerra en Yemen creen que estas muertes se pueden evitar completamente. Piden una suspensión inmediata de la venta de armas a todas las partes beligerantes y el fin de los bloqueos que impiden la distribución de alimentos, carburantes y ayuda humanitaria, así como la aplicación de una presión diplomática total para poner fin a la guerra.

El propio Estados Unidos, el principal apoyo de la coalición, es responsable de la muerte de personal médico y pacientes inocentes al bombardear un hospital. El tres de octubre de 2015 un ataque aéreo suyo destruyó el hospital de Médicos Sin Fronteras en Kunduz, Afganistán, que causó 42 víctimas mortales. La organización médica informó de "pacientes quemados en sus



1 Artículo de Kathy Kelly, traducido y comentado para Tortuga por Agustín Velloso.

<https://www.grupotortuga.com/Cada-guerra-es-una-guerra-contra>

2 La familia real Saudí es una de las más simpáticas entre las monarquías del mundo, que de por sí ya son encantadoras. Además cuenta con una ventaja sobre el resto: no sólo reina sino que gobierna y encima, de forma absoluta; además está de petróleo hasta las cejas; asimismo es cliente, aliada y socia de Estados Unidos, en fin, no le falta de nada.

3 Según Greenpeace, España exportó armas a Arabia Saudí entre 2014 y 2016 por valor de 955 millones de euros.



camas y parte del personal médico decapitado y sus miembros amputados, mientras otros fueron disparados desde el aire cuando huían del hospital en llamas.”

Más recientemente, el 23 de marzo de 2019, ocho niños estaban entre los catorce civiles afganos asesinados por un ataque aéreo también cerca de Kunduz.

Las atrocidades de Guerra se acumulan de forma espantosa. Nosotros, en Estados Unidos, aún tenemos que darnos cuenta tanto de futilidad como de las inmensas consecuencias de la guerra porque desarrollamos, almacenamos y usamos armamento espantoso.

Nos estamos robando a nosotros y a otros de los recursos que se necesitan para cubrir las necesidades humanas, lo que incluye ocuparse de la terrible realidad del cambio climático.

Deberíamos repetir las palabras y los actos de la fundadora —hace cien años— de *Save The Children*, Eglantyne Jebb. Para responder al bloqueo de posguerra británico sobre Alemania y Europa del Este, Jebb participó en un grupo que llevaba comida y medicamento para los niños hambrientos.

En la londinense plaza de Trafalgar Jebb distribuía octavillas que mostraban niños esqueléticos y rezaban: “nuestro bloqueo ha causado esto, millones de niños mueren de hambre”. Fue arrestada, juzgada, condenada y multada. Sin embargo, el juez del caso quedó tan afectado que pagó la multa. Su generosidad fue la primera donación para *Save The Children*.

“Cada guerra”, dijo Jebb, “es una guerra contra los niños”.

Esto no quiere decir que no sean personas tan corrientes como cualquier otra a la que le gusta ver a sus amigos y tomar algo. La revista *Hola* da cuenta de ello en 2015, cuando Arabia Saudí incrementaba sus ataques en Yemen:

“Salman bin Abdelaziz ha comenzado su período estival en Niza, en la Costa Azul francesa. Llegó el pasado fin de semana en medio de un gran revuelo. Con el Rey viajan cerca de 500 personas, de hecho la Embajada de Arabia ha reservado en la Riviera Francesa 400 habitaciones en hoteles de lujo de La Croisette, en Cannes. Otras cuarenta se habrían preparado en los palacios de Cap d’Antibes y el resto se alojarían en la villa de Golfe-Juan. El movimiento en torno a estos ilustres huéspedes es frenético, tal y como informan los diarios de la zona. Se encargan todos los días de 10.000 a 15.000 flores y cientos de conductores de limusinas son contratados para sus desplazamientos, tal y como señala el diario *Nice Matin*.”.

¿Qué tipo de gente querría relacionarse con asesinos mil-millonarios? Pues...

“Felipe VI ha sido recibido hoy con los máximos honores por el rey de Arabia Saudí, Salman bin Abdelaziz, quien le condecoró además con la máxima distinción que el país árabe concede a mandatarios extranjeros”.

¿Alguien más?

“El ministro de Asuntos Exteriores, Alfonso Dastis, y el de Fomento, Íñigo de la Serna, ade-



más de tres secretarios de Estado: la de Comercio, María Luisa Poncela; Infraestructuras, Julio Gómez-Pomar, y Defensa, Agustín Conde."

La cosa viene de lejos: "Este reconocimiento supone un nuevo gesto de aprecio de la Casa de Al Saud hacia la familia real española, granjeada en buena medida por la amistad que el Rey Juan Carlos de Borbón siempre mantuvo con los jercas saudíes."

¿Fueron a llevarles propaganda de *Save the Children* y convencerles de que al menos dejen vivo algún niño yemení?

"La presencia de don Felipe en Arabia Saudí tiene como fin ayudar a las empresas españolas a conseguir nuevos proyectos. El jefe del Estado participará en un foro económico con una treintena de empresarios españoles para visualizar el interés en que se logren nuevas adjudicaciones, entre ellos el presidente de Navantia, José Manuel Revuelta, que se ha desplazado al país árabe para tratar de dar el impulso definitivo al contrato de

venta de cinco corbetas al Ejército saudí por valor de unos 2.000 millones de euros. Esta operación, pendiente solo de la ratificación del Gobierno saudí, es clave para la viabilidad a medio plazo de los astilleros de Cádiz y Ferrol (A Coruña)".

Esto es solamente un ejemplo, abundan otros en Internet de otras organizaciones al alcance de cualquiera, aunque los invitados de Su Alteza no han tenido tiempo de verlos y si lo han hecho se han decantado por las flores y los millones, no se puede tener todo en la vida.

La diferencia entre lo que Kelly escribe de Estados Unidos y lo que se puede escribir de España está en el volumen de ventas: al imperio le corresponde la mayor parte y al palafrenero lo que le sobre al primero.

Queda un mes para las elecciones, hay tiempo para pensar si tu voto va para Navantia y similares o para Yemen. De tus impuestos no te preocupes, ya han decidido por ti y ya sabes para quién van.



Las niñeras del Barrio 18

En una comunidad de San Salvador pandilleros del Barrio 18 obligan a un grupo de mujeres a cuidar a sus hijos mientras ellos, o sus parejas, están en prisión. Negarse implica la muerte. Esta es la historia de unas mujeres que se transformaron en canguras, en las niñeras de las pandillas¹.

A Damary le tocaron la puerta y la hicieron madre. Sentada en su viejo sofá, mientras cenaba viendo un programa de televisión, escuchó que alguien golpeaba, apresurado. La joven de 23 años dejó su plato con frijoles y crema, y se levantó para recibir a su visitante. Entonces la vida le cambió.

Abrió la puerta y frente a ella apareció un pandillero con una bebé en los brazos, envuelta en una desteñida sábana verde.

Dentro de la casa, la madre de Damary dormía a su pequeña nieta de tres años después de haberle dado de comer. Frente a la puerta, el pandillero, un joven de apenas unos 16 años, cara huesuda y moreno, sacó un teléfono y se lo entregó a Damary. "Te hablan", le dijo y se lo extendió. Damary escuchó una voz que reconocía. Era la de un pandillero de su comunidad que estaba preso desde hacía menos de un año. "Ahí te van a entregar a la niña. Vos ya sabés de quién es hija. Cuidala porque, si algo le pasa, con vos nos vamos a entender. Te vamos a estar vigilando", recuerda que le dijo.

Pocas palabras. La llamada finalizó. Esa noche, el pandillero no sacó ninguna pistola. Le entregó a la joven una niña tan pequeña que ella calcula que no tenía más de cinco días de nacida. Damary entregó el teléfono y se metió a su casa sin poder preguntar mucho. Cuando cerró la puerta, a Damary le había nacido una hija de la nada.

El *Cuculus canorus* es un pájaro gris regordete al que la ciencia ha llamado con un nombre de



espanto: El Cuco. Se trata de un ave insectívora a la que le gusta alimentarse principalmente de gusanos. Su nombre, según explican los expertos, se debe a su canto: "cu-cu". Pero no es su dieta lo que hace particular a este pájaro de mal agüero. Son sus prácticas de crianza. El Cuco no tiene en su ADN trabajar ni construir nidos, pero sí reproducirse. Y para eso, la hembra deposita sus huevos en un nido ajeno y obliga a otros pájaros hospederos a encubar y alimentar a su cría, bajo amenaza. Varios científicos han intentado explicar cómo las hembras Cuco seleccionan a los pájaros hospederos, a sus víctimas. Unos dicen que la madre busca debilidades en las otras especies que viven en su hábitat, otros dicen que es un conocimiento heredado genéticamente. Lo cierto es que un buen día, el Cuco llega al nido de otros pájaros y deja ahí su huevo.

¿Por qué los pájaros hospederos, las víctimas de El Cuco, reciben huevos ajenos si la mayoría de veces estos son evidentemente diferentes a los propios? Los que saben de aves dicen que, al no tener un nido, solo hay una forma en que la madre Cuco puede garantizar la vida de su cría en un hogar ajeno: la amenaza. A esto, los expertos lo han llamado Hipótesis de la Mafia. Cuando un huevo Cuco es rechazado, la madre se encarga de destruir el nido o herir de muerte a los polluelos de los hospederos. Por eso, durante la crianza, aunque los pájaros hospederos casi no la ven, la madre Cuco ronda eventualmente el nido donde está su cría, una cría que luego repetirá la historia programada en sus genes.

Damary cerró la puerta y avanzó con su nueva cría en brazos hasta el viejo sillón donde tantas veces durmió a su propia hija. Se sentó a la par de ella y empezó a llorar. Su madre, que minutos antes estaba durmiendo a su nieta, salió y se sentó a su lado. Damary le contó lo que había pasado. Pocas palabras. Más preguntas que respuestas. Ambas discutieron por un rato, pensando cómo harían para ahora mantener a dos bebés en una casa donde ninguna tenía empleo fijo. Entonces, la madre, resignada, cerró la con-

¹ En este trabajo, las identidades de los entrevistados y la ubicación de la comunidad fueron cambiadas por seguridad. <http://elintercamb.io/ninospresos/barrio18/>



versación pidiéndole a Damary que intentara ver a su nueva hija como una bendición. Luego vino el silencio y se echaron a dormir.

Así pasaron los días y la nueva hija de Damary cumplió un mes, dos meses, tres meses, un año y luego dos. Hasta que se convirtió en la niña que ahora tengo frente a mí. Una niña que juega en una cancha de cemento en una comunidad empobrecida de San Salvador, que ríe, que llora, que canta, que dice mamá. Una niña que nació con una amenaza. Una niña que hasta hoy no tiene papeles, porque nunca se los dejaron a Damary, porque nadie le dijo cuándo había nacido ni dónde está asentada. Por eso la nueva madre tuvo que inventarle un nombre y una fecha de cumpleaños para criarla como su verdadera hija, aunque hasta hoy no tiene idea de cómo hará para llevarla a la escuela, al hospital, porque no sabe cómo explicarle al Estado quién es la niña. Para Damary no hay diferencia entre sus dos hijas. A las dos las mimó por igual, las saca a pasear, les compra ropa usada, las peina, les canta, las duerme. En su WhatsApp, la foto de perfil es siempre de las dos. Una es piel trigueña y la otra blanca. Diferentes, pero iguales para su madre.

Después de aquella noche de marzo de 2015, la vida de Damary nunca fue igual. Cuando solo tenía una hija cuenta que podía ir al instituto a estudiar mientras su madre la cuidaba. Pero ahora, con dos, ya no. Los 70 centavos de dólar diarios del pasaje más los dos dólares para desayunar/almorzar se le convirtieron en una fortuna

que ya no podía derrochar. Entonces abandonó sus estudios y se dedicó a criar a su hija y a la hija de la pandilla.

Una tarde de junio de 2017, mientras platicó con Damary bajo una glorieta frente a la cancha de su comunidad, le suena el teléfono. La joven, con una prisa nerviosa, saca el aparato, se aleja unos pasos y habla. Dos minutos. Luego regresa, con una mueca de sonrisa en la cara, pide disculpas y se sienta.

– ¿Era del penal? – le pregunto.

– Sí – contesta, y mira hacia los lados –. Pensé que nos habían visto, pero solo era para ver cómo está la niña.

A Damary le caen llamadas constantemente. La vigila el Cuco.

La comunidad de las canguras

Las pandillas controlan las comunidades, a tal punto de decidir sobre la vida privada de sus habitantes, como pasa cuando eligen a sus niñas. A principios de 2016 llegué a esta comunidad cuyo nombre no puedo mencionar porque hacerlo significaría poner en peligro la vida de las mujeres de esta historia, a las niñas. Llegué después de haber conocido a dieciocho personas de una misma familia que huyeron de esta comunidad para salvar sus vidas de las amenazas de la pandilla Barrio 18.

Para llegar a esta comunidad no hay que salir mucho de la capital. No está aislada de los centros comerciales o supermercados. A menos de un

kilómetro hay un puesto policial, y un poco más allá una subdelegación. Los policías patrullan casi a diario acompañados de soldados. Paran a los jóvenes que ven en los pasajes, los catean. Y por las noches, en operativos constantes, golpean las puertas, registran las casas. Suenan los balazos. Parecería que el Estado tiene presencia y control.

Pero no. En realidad, esta comunidad, sus edificios multifamiliares y sus diez pasajes completos, está bajo el control de la pandilla. Aquí son los pandilleros de la facción Revolucionarios del Barrio 18 quienes deciden quién entra y quién sale, quién paga la extorsión y quién no, quién vive y quién muere. La pandilla además influye en aspectos básicos de la vida. Por ejemplo: cómo se pueden vestir los jóvenes, a qué escuela se pueden poner a estudiar los hijos, qué música se puede escuchar a alto volumen, hasta qué hora de la noche uno se puede emborrachar, y así...

A la mitad de este reporte, por ejemplo, una oenegé que realizaba trabajo con niños tuvo que salirse porque las trabajadoras sociales ya no se sentían seguras después de la amenaza de un homeboy, un pandillero. Quien entra aquí solo lo hace acompañado por un habitante que goce de un poco de autoridad.

Todas estas normas no están escritas en ningún lado; simplemente se saben. Se saben por las experiencias pasadas. Y también se sabe su castigo de no cumplirlas. Por ejemplo, el que se niega a pagar la extorsión, se muere. Ya ha pasado. El que colabora con la policía, se muere. Ya ha pasado. El que sopla información a una pandilla contraria, se muere. Ya ha pasado.

El control de la pandilla en esta comunidad es latente y lo ejercen personas que, como el Cuco, no son enormes. Suelen ser jovencitos flacuchos, adolescentes como el pandillero que entregó una bebé a Damary. O como el que pasa en la entrada con un celular en la mano. O como el que vigila la zona de la cancha. Todo esto es parte de la cotidianidad, del control diario de la pandilla en este lugar. La gente lo sabe y obedece. La pandilla puede, por ejemplo, decidir sobre aspectos más personales de la vida de los habitantes de esta comunidad. Como a las mujeres que han sido convertidas en esclavas, en canguras, en una especie de niñeras de la pandilla que crían hijos de sus mujeres presas.

María es una mujer muy evangélica. Tan evangélica que un día, después de vivir varios años en esta comunidad y congregarse en una iglesia, sintió un llamado, una necesidad. Pensó que su misión como cristiana era acercar a los niños de su pasaje a la iglesia, a lo que ella llama los caminos de Dios. Fue así que empezó a llevar a los niños, primero de un pasaje, después de dos

y luego tres, a una reunión en la iglesia todos los sábados. Pasaba de casa en casa, recogiendo a los niños para sacarlos a un lugar donde se pudieran divertir, aprender y recibir unos cuantos caramelos. Menos a un niño.

—El niño prácticamente se mantenía solo. Él pasaba solo, ahí, en la cancha. Y yo lo veía. Él, cuando veía que nos reuníamos con los demás niños, llegaba y me preguntaba “¿yo puedo ir?, ¿yo puedo ir?” Porque de parte de la iglesia nos daban golosinas y el niño, cuando veía que los demás regresaban, quería. Entonces, me decía que quería ir. Y yo le decía “decile a tu mamá, pues”. Y él me decía “sí, me dan permiso”. Vaya, entonces a tales horas...

Andrés, como un perro abandonado, pasaba siempre solitario en la orilla de la cancha, jugando solo, pateando una pelota, sin muchos amigos a decir verdad. Hasta que un día se autorizó él mismo para ir a una reunión, para salir todos los sábados de la comunidad y para jugar con más niños en la iglesia. María lo llevó.

— Él salía de la casa arregladito, peinadito. Bien entusiasmado. Ellos se hacían grupito y llegaba el microbús a traernos. Así lo estuve llevando quizá unos tres o cuatro meses. Un sábado a finales de marzo fue el último que me lo prestaron.

Al finalizar las jornadas de sábado, María hacía la misma ruta de la mañana, pero al revés. Uno a uno iba dejando a los niños en sus casas que regresaban contentos con sus golosinas. Hasta que un día la rutina le cambió la vida, como a Damary.

— Cuando llegué a la casa de él, bien raro, no me abrían. El niño, para entonces, tenía ocho años. Entonces, le digo yo: “Mirá, Andrés, no están tus papás”. Y el niño solo se quedaba así, calladito, con una mirada como de... “quizá pueden estar allá o no sé dónde están”. Solo se quedó así, verdad. Entonces, yo ya vi raro.

Aunque le pareció extraño, al principio María creyó que todo se trataba de un error, que solo había que esperar que los padres de Andrés regresaran.

— Llegamos tres veces a buscarlos. De las cinco a las seis llegamos tres veces a buscarlos. Ya era la hora de la cena. Bueno, le dije yo, no se ve que estén en la casa. Vamos a ir a cenar antes de ir a dejarte. Fuimos a comer pupusas. Ya la última vez que llegué tampoco estaban. Y cayó una gran tormenta ese sábado, me acuerdo. Y ya no pudimos salir.

Ese sábado fue el último día que los padres de Andrés se lo prestaron a María. Desde entonces, sin saberlo, ya estaba a su cargo. La mujer le arregló un colchón y le puso unas sábanas, pidió a sus



hijos que durmieran en otro colchón que tiraron al suelo y pasaron la noche.

– Ya el día domingo fui a ver yo qué pasaba. Ese día no fuimos a la iglesia porque el niño no tenía ropa. La ropa de mi niño no le quedaba. Y pensé “si me voy... los papás van a pensar que me robé al niño”. Y más que ellos... pues sí... están con los... con los muchachos, verdad... dije yo, quizá tuvieron algún problema y se pueden molestar si me lo llevo.

Entonces sonó el teléfono. “Cu-cu”.

– Como a las 2:00 de la tarde sonó el teléfono. La voz de un hombre me decía que me encargaban al niño y que cualquier cosa que le pasara sobre mí recaía ¿me entiende? Y que conocían a mi familia, así que no era tan fácil que me librara de algo que se podría vengar en mi contra. Entonces ya yo le dije al niño: “mirá Andrés, tus papás como que se han ido”, le dije.

Ya después se fueron a meter otros muchachos ahí. Pandilleros. Entonces, el niño solo se puso a llorar. Y me decía “¡llámeles por teléfono, llámeles!”. Les volvimos a llamar al teléfono del que me llamaron, pero ya no daba tono. Sonaba apagado. El niño lloraba que necesitaba a su mamá y a su papá.

– ¿La persona que le habló se identificó? – le pregunto.

– No fue necesario que se presentara como un muchacho de ellos. Simplemente hemos llegado a discernir de dónde vienen las cosas. Porque con solo oírlos cómo hablan, ellos atemorizan. Aterrorizan. Es bien la palabra que les han puesto, pues: terroristas. A mí me dijeron que, si algo le

pasaba al niño, ellos ya sabían. “Ellos”. “Nosotros”, me dijo. Que ya sabían dónde me podían hacer daño. O sea, estaban hablando de la pandilla. Me dijeron que yo ya sabía lo que ellos eran. Esa fue la única llamada así. Pero con el tiempo, me llamaban y solo se escuchaba que respiraba la persona, así, bien fuerte. Solo se quedaban así. Yo pensaba que era que querían oír al niño. Pero lo que querían era que yo escuchara ese respiro, como para decirme que el animal estaba cerca.

– Y desde entonces, ¿nunca le han llamado para preguntarle cómo está el niño?

– Una vez sí. Una vez me llamaron y me dijeron... fue una mujer... Me dijo que sí le podía pasar a Andrés. Hola, fulana, me dijo. Hasta con mi nombre. Y la llamada venía de otro teléfono. Ese día, el niño andaba jugando en la cancha. En lo que yo salí y quise ir a buscarlo, (porque) la llamada era por WhatsApp, se cortó. Como el vecino me pasa Wifi, la llamada se cortó, pero ya no me volvieron a llamar. Yo creo que era la mamá. Se dice que los dos están presos. Hasta donde medio yo he averiguado, lo poco que he podido averiguar, es que ellos se fueron huyendo. Pero después, dicen, que en una redada los agarraron. La mamá está en Ilopango y el papá está en Quezaltepeque.

– ¿Usted nunca le ha preguntado nada al niño sobre sus papás?

– Al principio no le quería preguntar nada porque yo me imaginaba que en cualquier momento ellos iban a aparecer y el niño les iba a contar que yo pasaba va de preguntarle por sus papás. Entonces, me vine acostumbrando solo a oír lo que el niño me decía.

– ¿Qué le decía?

- Que el papá tenía una pistola, que estaba en una gaveta y que era prohibido tocarla y que de repente la agarraba y se iba con eso. Que a él le daba miedo eso. Yo tampoco nunca pregunté a los vecinos por los papás. A mí me bastó con la llamada. No se puede. El mismo temor. Eso es bastante hermético aquí en este lugar. La gente no pregunta ni dice nada.

– ¿Cómo ha sido el proceso de adaptarse a tener otro niño?

Bueno, ha sido... la cuesta un poco más inclinada.

– ¿Qué piensa hacer con el niño a futuro?

- Pues mi mamá lo que me ha dicho es que ella está orando y que afronte la situación y que en vez de verlo como una carga lo tome como una bendición; que ella, aunque quiera no me puede ayudar, pero va a intentar en lo que pueda. Solo le he contado a mi hermano y a mi mamá. Yo les digo que sí. Yo al niño lo quiero, pero en realidad lo que más quisiera es que sus verdaderos papás se lo llevaran. Porque, pues sí, es bien difícil todo esto.

El estado no se entera

El Estado salvadoreño no ha hecho nada por la situación de las mujeres que son obligadas a criar hijos de pandilleros: desconocen el fenómeno. Hasta la fecha, no existe en ningún radar, ni de Revista *Factum*, ni del Estado, pruebas que permitan determinar que la práctica de implantar niños en mujeres civiles sea una instrucción de las pandillas en general, o de la facción Revolucionaria del Barrio 18 en particular. Sin embargo, este medio ha logrado comprobar que este fenómeno existe en esta comunidad y en al menos dos más, una en San Salvador y la otra en Santa Ana. En la comunidad de la que va este texto se logró identificar al menos 12 casos de la cuales se habló con seis niñeras.

Sentada en la oficina de su despacho, Griselda González, subdirectora del registro y Vigilancia del Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia (CONNA), la máxima autoridad para garantizar los derechos de los niños, acepta que no conoce de alguna denuncia de este tipo de casos, que el Estado desconoce este fenómeno. Eso sí, ante la pregunta hipotética de qué harían si se encontraran con ellos, González contestó que una de las primeras medidas a tomar sería separar al menor de la niñera, por no contar con papeles para tenerlos. Aunque quizá las autoridades del CONNA no lo sepan, separar a los niños de las niñeras significaría, muy probablemente, la muerte para ellas.

En El Salvador, los únicos que se han preocupado por conocer y ayudar a las niñeras de la pandilla y a sus niños son oenegés que trabajan con fondos de la cooperación internacional. Aunque esta ayuda, en realidad, no estaba pensada para las niñeras sino para mujeres que crían a hijos de mujeres presas, niños que salen de la cárcel. Mujeres que no han sido amenazadas por una pandilla. Este proyecto estaba elaborado para durar seis meses y se trataba de apoyo psicológico dividido en dos modalidades: tratamiento individual y grupal. Además de eso, cada mujer recibía un incentivo de \$250 en tres desembolsos durante un año que debía servirles para emprender un negocio. No todas lo recibieron y quienes sí, se lo gastaron en el proyecto y en otras necesidades.

La ayuda llegó a las niñeras en parte por error, y en parte porque su situación es conocida por muchos en sus comunidad. Tanto así que fue un promotor el que las enlistó para que fueran incluidas en el proyecto.

Tony, el pandillero en potencia

La historia de Tony, un hijo de un pandillero que ahora está al cuidado de una niñera, es la de un niño que ya comienza a comportarse como lo dicta su entorno.

Tony tiene un trato especial entre los homeboys. Es discreto y de pocas palabras incluso con su madre. En su rostro se vislumbra la mirada altiva de pandillero y nunca responde a preguntas de alguien que no conoce. Es insobornable –ni con comida- y sabe distinguir entre sus diferentes familias. Sabe quién puede prohibirle cosas y quién no. Tony se reserva su expresividad, su personalidad real, para los pandilleros. Sale con ellos a la esquina, se sienta en las bancas cerca del parque, se ríe de sus chistes. Se siente bien. Los pandilleros del Barrio 18 lo tratan con naturalidad, celebran cuando pide un dólar a la usanza pandillera a algún habitante de la comunidad. Lo tratan como a uno de los suyos. Tony sabe que es hijo de un pandillero y se comporta como tal.

Tony callado. Tony hablando con los pandilleros. Tony pidiendo un dólar en el parque. Tony sacándose para orinar donde le place. Tony respondiendo a su taca, su apodo en la pandilla. ¡Tony con taca! Tony peleando. Tony rifando el barrio. Tony respondiéndole mal a su madre postiza. Tony hijo de un pandillero. Tony casi pandillero. Tony tiene cuatro años. Este niño de cuatro años es hijo de un pandillero del Barrio 18 y de su jaina. Ambos están en prisión desde hace tres años, y desde entonces lo dejaron asignado a Marcela, convirtiéndola así en otra niñera de esta misma comunidad de San Salvador. La historia de

Tony es también la de una madre que tiene a un hijo de la pandilla que ya empieza a comportarse como tal. La niñera de Tony es muy joven y aunque nunca decidió tenerlo a su cargo, ahora debe criarlo como a su propio hijo, pero bajo las reglas de otros.

Por ejemplo, hay cosas que esta mujer no puede decidir con total libertad. Si se cambia de casa, tiene que pedirle permiso a la pandilla. Si se lleva al niño para un lugar lejano, debe informar al palabrero, al jefe de la pandilla en este microcosmo, y si el niño sale a jugar con los pandilleros, nada puede –ni debe- hacer para impedirlo.

Marcela acuesta a Tony en sus piernas y lo duerme. Lo arrulla mientras le soba el pelo y lo abanica con sus manos para espantarle el calor. Mientras platicamos, ella acepta con una sonrisa que una de las cosas que más le gusta al niño es escuchar las historias de su padre que le cuentan los pandilleros.

De todos los asignados a las niñeras de la pandilla en esta comunidad, Tony es el más claro ejemplo de todos los problemas que estos niños pueden tener. El abandono de sus padres y quedar a cargo de una extraña. Este niño, a sus cuatro años, no tiene papeles. Ni partida de nacimiento, ni nada. Su única identidad es su nombre, por el cual lo llama su madre y los homeboys de la colonia. Ante esto, su nueva madre no sabe muy bien qué hacer, y piensa que es un problema que se solucionará con el tiempo.

– ¿Y cómo vas a hacer para inscribirlo en una escuela? – pregunto.

–Yo quiero ir a ver a la alcaldía, a intentar alcanzar la partida – responde Marcela.

– ¿Y qué vas a decir que sos del niño?

– No, no piden mayor explicación.

– Y en alguna institución del Estado, ¿qué les decís vos que sos?

– La mamá.

– Y si tuvieras que ir al hospital, para sacarlo tenés que comprobar que sos familiar de él. ¿Qué harías?

– Este... no sé. No sé la verdad. Buscaría una institución que me ayudara con la documentación de él. Pero yo siento que si hago eso me lo pueden quitar.

El control de las pandillas en los barrios se manifiesta de diferentes formas. Una de ellas, quizá la más conocida, es la delimitación territorial, las fronteras de muerte impuestas en el imaginario colectivo, pintadas con sangre y plomo. Uno no se puede cruzar esta calle, no puede ir a aquella colonia, no puede entrar a este barrio sin el permiso de la pandilla. También existen otros



tipos de control que se manifiestan en la modificación de la cotidianidad de las personas. Las formas de vestir, de peinarse, las marcas de ropa que no se pueden usar, los tenis prohibidos y un largo etcétera.

Pero el control de la pandilla también se manifiesta alterando la vida entera de las personas, dándoles diferentes usos o roles. La pandilla tiene, por ejemplo, diferentes usos para las mujeres. Aunque desde el año 2000, el papel de la mujer en la pandilla ha sido relegado (ya son muy pocas clicas o canchas –como la MS y el Barrio 18 llaman a las pequeñas células que las forman- las que brincan mujeres), ahora su rol se puede clasificar básicamente en tres: jainas o novias; colaboradoras; y esclavas sexuales.

Sin embargo, el fenómeno de las niñeras es nuevo. Los casos de Damary, María y Marcela son diferentes. Ellas son mujeres, probadas como madres por la pandilla, a las que se les ha impuesto una nueva forma de esclavitud: criar hijos de pandilleros bajo amenaza, lejos del amparo de la ley, sirviendo como una especie de niñeras. Son los nidos que el Cuco eligió como nuevo hogar para implantar a sus polluelos.

Bryan Avelar, de Revista Factum, es el autor de esta investigación.

Carta abierta de Faustin Twagiramungu a los Diputados de Francia por su próxima visita a **Ruanda** para la conmemoración del **genocidio**

Fundación Sur | 08/04/2019

Carta abierta a los Diputados de la República Francesa: Sra. Sira Sylla, Sra. Amélia Lakrafi, Sr. Hervé Berville.

Respecto a: Su próxima visita a Ruanda para conmemorar el genocidio

Señoras, señores Diputados,

Tengo el honor de dirigirme a su distinguida personalidad en mi calidad de combatiente de la democracia y de antiguo Primer Ministro de Ruanda, para hacerle partícipe del pensamiento de la mayoría de los ruandeses, tanto los que viven en el exilio como los del interior del país. Es también para mí un agradable deber informarle sobre la verdadera situación sociopolítica de Ruanda, aportando así otra versión diferente de la de la propaganda oficial, para que su misión se desarrolle en las mejores condiciones posibles, en términos de equidad y eficacia.

Acabo de enterarme, con ocasión del 25º aniversario del genocidio ruandés, de que han sido designados por el Presidente Emmanuel Macron para representarlo y, a través de él, a Francia. Considero que es un honor para ustedes, pero también una oportunidad para difundir la democracia y el respeto de los derechos humanos en nuestro país, Ruanda, que se sumerge inexorablemente en la dictadura y el oscurantismo, desde que el General Paul Kagame y el Frente Patriótico Ruandés (FPR) tomaron el poder en Kigali en julio de 1994.

Cierto, esta visita es un honor para ustedes, pero no constituye más que un acto que reaviva nuestro dolor, nosotros los ruandeses, a quienes se nos ha prohibido permanecer en nuestro país natal. Tenemos la clara impresión de que

ustedes ignoran deliberadamente la triste realidad y la profunda angustia que vive el pueblo ruandés, privado, para una gran mayoría, de sus derechos fundamentales por una dictadura feroz maquillada como un régimen elogiado. Lejos de mí la idea de culpabilizarles, señoras diputadas, señor diputado, pero conviene subrayar que su presencia en Ruanda va a herir violentamente el sentimiento de nuestra ausencia en nuestro país. En efecto, muchos ruandeses y yo mismo habríamos querido estar presentes en esta ceremonia, para recordar a los nuestros que ya no están. Desearíamos poder honrar la memoria de nuestros padres, hermanos y amigos, asesinados con la mayor atrocidad y olvidados con el odio más abyecto. Quisiéramos hablar del genocidio con nuestro pueblo, no del genocidio que el régimen FPR y Kagame quieren imponer a la historia, sino del verdadero genocidio de los ruandeses hutu y tutsi, del que he sido a la vez testigo y víctima.

Ustedes van a Ruanda, orgullosos de representar a Francia y a su Presidente elegido democráticamente. Estarán al lado de un presidente que está en el poder desde hace 25 años. Su reinado tiene casi vuestra edad, y por cierto ha hecho a medida la Constitución, ¡para permanecer en el poder de por vida!

En Ruanda, serán recibidos con los honores dignos de su rango; ¡es totalmente normal! Pero, ¿saben ustedes que mientras tanto, habrá cientos de miles de ruandeses en Francia y en todo el mundo, a los que no se les permite entrar en su país natal? Esos miles de personas están carcomidos por la nostalgia de regresar a su patria. ¡Son refugiados ruandeses, entre ellos yo mismo, que Kagame no quiere ver! Vivirán fuera de su país, como parias, quizás para siempre, sólo por la voluntad de un hombre, este presidente que será honrado por su presencia. Tendrán la oportunidad de dialogar con un Presidente que se hunde bajo el peso de sus contradicciones y remordimientos, un Presidente que sabe lo que ha hecho, un Presidente que se hace la víctima, que culpabiliza sin ton ni son, que miente y empieza a dudar, un presidente que finge pensar y estar triste. Es la historia del pirómano que niega ser culpable y por el concurso de circunstancias interesadas se convierte en el salvador, en el bombero. Este presidente es Paul Kagame, su anfitrión. En los diferentes discursos que se pronunciarán para la ocasión, sentirán su ira, sana o falsa. Escucharán los gritos de sincera tristeza, se verán sumidos en la esclavitud de las pasiones, pero piensen en todas las víctimas hutu y tutsi, piensen también



en Su Excelencia que estará a su lado y su papel principal en el drama ruandés.

Todo el mundo lo sabe todo, en primer lugar el pueblo ruandés que, para sobrevivir, calla. Hablarán del genocidio tutsi, sin duda, es muy importante, pero también les ocultarán el genocidio de los hutus, ¡es triste! ¡Kagame les impedirá hablar de ello, incluso pensar en ello! Así que pregunten, ¿por qué toda alusión a este tema se convierte en un crimen de negación del genocidio? Comprenderán que a la falsificación de lo real corresponde la falsificación de la palabra, una palabra que intimida, que condena y se opone a la búsqueda de la verdad.

Como otros invitados de honor, se verán obligados a complacer al hombre fuerte de Ruanda, sacrificando la verdad por su hermoso discurso. Por lo tanto, su presencia sólo será entendida como un espectáculo amargo, que se desvanecerá con el tiempo. Complacientes o culpables, el futuro se lo dirá.

Señoras, señores diputados,

En Kigali, quedarán impresionados por la belleza de esta hermosa ciudad, limpia como Pyongyang, limpiada todos los días por pobres campesinos a los que pagan un salario de miseria. Esta ciudad, Kigali, se ha convertido en el escaparate del «desarrollo de Ruanda».

No se dice suficientemente que es también uno de los aspectos visibles del desarrollo diferenciado, donde el 1% de la población (los oligarcas del régimen) acapara todas las riquezas del país. Vayan a ver el barrio llamado «Bannyahe», vayan a ver Nyamirambo, y otros, serán golpeados por

la miseria, la desesperación, la pena y la tristeza. Si sus agendas se lo permiten, salgan de la capital, vayan al campo, a los ambientes rurales, comprenderán el miedo y la ira que están a punto de estallar. Estarán frente a la hambruna, la desnutrición, las enfermedades de otro tiempo que han reaparecido, en una Ruanda citada como ejemplo de desarrollo. ¡Esto es el apartheid a la ruandesa! Como otros antes que ustedes, los servicios del régimen les advertirán que, por razones de seguridad, deben estar acompañados, ¡ir a lugares seguros! Pregunten entonces el porqué de esta inseguridad, mientras Kagame gobierna el país con una mano de hierro implacable, más fuerte que en Corea del Norte.

Señoras, señores diputados,

¡En Ruanda se mata y ya no se oculta! No es una fábula. Hemos visto a los nuestros masacrados por los servicios secretos de Paul Kagame, ya sea dentro o fuera del país. Por otra parte, ¡ustedes lo saben bien, honorables diputados! Las organizaciones internacionales de derechos humanos se lo han dicho y advertido. Evidentemente, los intereses económicos valen más que las miles de vidas de los ruandeses asesinados por un Presidente amigo. Permítanme refrescarles la memoria sobre esto. Este general presidente, que goza de total impunidad desde hace 25 años, ya no duda en reivindicar sus actos odiosos, sin que nadie se conmueva, incluso ustedes, habitantes del País de los Derechos Humanos. La lista de sus víctimas (hutus y tutsis) es larga; he aquí algunas:

1. En la noche del 6 de abril de 1994, el Presidente de Ruanda, J. HABYARIMANA, es asesinado

tras el atentado contra su avión, el Falcon 50. Kagame niega en principio ser el autor. Pero, en su entrevista con el periodista de la BBC, Stephen Sackur, en su programa "HARD TALK", el 6 de diciembre de 2006, Paul Kagame declara: "No tengo nada de que arrepentirme. Si lo maté (Presidente Habyarimana), es porque estábamos en guerra". ¡En guerra miente! ¡Porque ignoraba el Acuerdo de Paz de Arusha firmado el 04.08.1993 entre Ruanda y el FPR!

2. El 16 de mayo de 1998, tras el asesinato del ex Ministro del Interior, Seth Sendashonga, en Nairobi, Kenia, Paul Kagame califica este acto de "venganza personal por motivos de dinero". Pero el 9 de marzo de 2019, 21 años después, admite que mató a Sendashonga porque supuestamente había «cruzado la línea roja».
3. El 31 de diciembre de 2013, Paul Kagame hace asesinar, en Sudáfrica, al Coronel Patrick Karegeya, su antiguo jefe de los servicios de inteligencia. Dos semanas más tarde, el 12 de enero de 2014, declara: "Quien traicione nuestra causa o desee el mal a nuestro pueblo, se convertirá en una víctima".
4. El 4 de febrero de 2015, tras el asesinato del empresario Assinapol Rwigara, Kagame menciona un accidente de tráfico. La familia del desaparecido sostiene que es sin lugar a dudas un asesinato, lo que les vale, a la esposa y a dos hijas, una prisión incondicional.
5. El 8 de octubre de 2018, el régimen de Paul Kagame anuncia la desaparición de Boniface Twagirimana, opositor y miembro del partido Fuerzas Democráticas Unificadas (FDU). Sin embargo, estaba esposado y recluido en una prisión de alta seguridad. A pesar de las llamadas de su familia, el régimen de Kagame hace oídos sordos.
6. El 8 de marzo de 2019, el General Kabarebe, brazo derecho de Paul Kagame, amenaza a la oposición en estos términos: "Me compadezco de los que se atreven a oponerse al Presidente". Justo después de esa declaración, el opositor Anselme Mutuyimana del partido FDU es encontrado sin vida. Como siempre, los servicios secretos de Kagame han anunciado ese 12 de marzo de 2019 haber detenido al sospechoso. Como era de esperar, hablan de un acto de ajuste de cuentas entre individuos, cuando se trata, ni más ni menos, de un asesinato político.

Señoras diputadas, señores diputados,

¡Pronto les veremos en televisión, estrechando calurosamente la mano del general Paul Kagame en nombre de Francia! Quizá sea un momento memorable para ustedes, pero eminentemente



trágico para nosotros. Volverán a Francia con las manos manchadas por la sangre de las víctimas del hombre fuerte de Ruanda, cuyas almas todavía claman justicia. Nosotros estaremos enojados porque ustedes habrán saludado y honrado a un presidente que no ha parado de arrastrar a Francia por el barro. Estaremos indignados, con razón, porque habrán tocado la mano de un dictador que Filip Reyntjens, gran especialista de Ruanda, califica del mayor criminal vivo. A pesar de esto, y con pleno conocimiento de causa, irán a reunirse con el General Kagame, ¡razón de Estado obligal! De tanto excusar los crímenes cometidos por él mismo y su camarilla, ustedes favorecen la cultura de la impunidad y, por consiguiente, nuevos crímenes potenciales. Sin embargo, bastaría con su palabra franca y sincera para detenerlo en su impulso criminal. Osen abordar con él las cuestiones de los derechos humanos y de apertura democrática. Hablen también con él de la necesidad de la buena vecindad y de la estabilidad en los países de la región de los Grandes Lagos, y quizás puedan salvar algunas vidas. Si, por razones de Estado, el silencio prevalece sobre su conciencia, habrán traicionado o quizás condenado a muerte a miles de ruandeses y de habitantes de los países vecinos. Cierta opinión no dejará de acusarles de hipocresía o, peor aún, de cinismo.

Les deseo un buen viaje y una agradable estancia en el País de las mil colinas.

Faustin TWAGIRAMUNGU
Ex Primer Ministro de Ruanda
Presidente de RDI-Rwanda Rwiza,
partido de la oposición en el exilio

Fundación Sur: <http://www.africafundacion.org/spip.php?article33357>

Mujeres palestinas GUARDIANAS DE LA VIDA, LA MEMORIA Y LA RESISTENCIA

María Landi | Rebelión. 13-03-2019

A mis amigas, vecinas, compañeras y hermanas palestinas, por enseñarme con sus vidas y sus cuerpos que existir es resistir.

Cada 8 de marzo evoco los que he pasado en Palestina ocupada. Fueron tres, y en tres lugares bien diferentes, pero siempre marcados por los cuerpos femeninos protestando y los masculinos armados reprimiendo. Y evoco también a las muchas mujeres que guardo en la memoria del corazón.

Mucho se dice y se escribe sobre las mujeres palestinas: las más cultas y educadas de su región; las más politizadas (les sobran razones); las más fuertes, valientes y resilientes. Todos los elogios se quedan cortos, y no les hacen justicia. Yo tengo la certeza de que ellas son las principales responsables de que la limpieza étnica sionista (en curso desde hace más de siete décadas) haya fracasado. Como dice la periodista Teresa Aranguren, que las conoce bien:

“El objetivo último de la ocupación es romper las redes de convivencia que se tejen en el discurrir de la vida cotidiana, deshacer la urdimbre familiar y social que protege de la adversidad y sustenta la capacidad de resistencia de la población ocupada. (...) la tenaz pervivencia de un pueblo expulsado de su tierra, despojado, disperso, bajo ocupación militar, se ha apoyado en la fortaleza de sus mujeres, en su empeño, a veces sobrehumano, por reconstruir una y otra vez el hilo de la cotidianidad destruida, en su inquebrantable voluntad de seguir siendo familia, vecinas, pueblo”.

Numerosos trabajos académicos, periodísticos y de ONGs sobre las mujeres palestinas, así como análisis del proyecto colonial sionista

¹ “Mujeres de Palestina”, en Palestina tiene nombre de mujer. Mundubat, Bilbao, 2008.

con perspectiva de género, ayudan a comprender la matriz de control que rige las vidas palestinas, y sus impactos sobre ellas. En un estudio sobre las condiciones que enfrentan las mujeres en el territorio ocupado al transitar por el embarazo y el parto, la académica palestina Nadira Shalhoub-Kevorkian² analiza la realidad que vive su pueblo desde tres claves teóricas:

– **La biopolítica y la necropolítica**, basándose en Foucault y Mbembe respectivamente³, tal como se manifiestan en el régimen israelí de **colonialismo de asentamiento**. Este proyecto, según la definición de Patrick Wolfe adoptada por la autora, invade y se apropia de un territorio, expulsando o aniquilando a la población originaria (junto con los trazos de su historia y su identidad enraizadas en esa tierra) y sustituyéndola con población colona. El biopoder colonial determina quién puede vivir y quién no, en función de sus intereses de ‘seguridad’ (un término del cual Israel abusa para justificar todas sus arbitrariedades y violencias). En el contexto colonial de Israel/Palestina, un claro ejemplo son las políticas demográficas excluyentes, diseñadas e implementadas de manera violenta para imponer por la fuerza una mayoría judía en un territorio donde la mitad de la población no lo es. El epicentro de esa necropolítica es la ciudad de Jerusalén, donde mediante demolición de viviendas, desalojos forzados, detenciones arbitrarias y ejecuciones sumarias de jóvenes, denegación de servicios básicos (salud, educación, recolección de residuos, permisos de construcción), clausura de centros culturales, vandalización de sitios religiosos y estrangulamiento del espacio público se busca expulsar a la población palestina para judaizar toda la ciudad. Políticas que tienen impactos diferenciados de género, pero afectan de manera dramática la calidad de vida de las mujeres, al incrementar sus responsabilidades de cuidados.

– **La construcción geopolítica del espacio** (y consecuentemente del tiempo), ya que –pese a las diminutas dimensiones de Palestina– la ocupación militar israelí se ha encargado de fragmentar el territorio y hacerlo

² Birthing in Occupied East Jerusalem: Palestinian Women’s Experiences of Pregnancy and Delivery. YWCA, Jerusalén, 2012.

³ Michel Foucault: Society must be defended (Londres, 2003). Achille Mbembe: “Necropolítica” (2003). Sobre la relación dialéctica entre ambos conceptos, ver Ariadna Estévez, “Biopolítica y necropolítica: ¿Constitutivos u opuestos?”.



intrincado o imposible de transitar. Esto tiene enormes impactos en la vida cotidiana, ya que esa infraestructura (el Muro, los *checkpoints*, las carreteras segregadas o bloqueadas, los diferentes documentos de identidad –y matrículas de vehículos– que coartan la libertad de movimiento) apunta a atomizar a la población ocupada de múltiples formas, separando a los agricultores de sus tierras, a las mujeres de los hospitales, a la juventud de sus universidades, a las familias entre sí y a la población en general de sus centros culturales y religiosos. Quizás la expresión más gráfica de esta geopolítica espacial –y que constituye el terror de las mujeres embarazadas– es la cantidad de palestinas que han dado a luz, o han muerto (ellas, o sus bebés recién nacidos) esperando largas horas en un *checkpoint* militar para llegar a un hospital⁴.

– **Lo cotidiano** como un escenario donde las políticas del biopoder y el necropoder se confrontan con las estrategias de resistencia que despliegan los grupos dominados para sobrevivir y evitar ser exterminados. Ese es el espacio privilegiado de las mujeres. Citando de nuevo a Teresa Aranguren: “*Siempre he pensado que una de las claves de la capacidad de*

resistencia del pueblo palestino es la cohesión de su entramado social, la fortaleza de sus vínculos de solidaridad interna y su hondo sentido de la dignidad”. Por eso la humillación, el aislamiento y la fragmentación son elementos esenciales en la estrategia del poder ocupante. En esa cotidianeidad de violencia estructural colonial, las mujeres ejercen innumerables formas de resistencia, desde las más visibles hasta las más sutiles, desde la resistencia activa hasta las innumerables formas de resistencia silenciosa, aparentemente ‘pasiva’. Desde el ámbito doméstico, que funciona como una retaguardia de contención y logística de supervivencia hasta los calabozos de la ocupación, donde las presas veteranas acogen, protegen y forman a las jovencitas recién llegadas.

Se ha dicho en muchos estudios que las mujeres palestinas, sus cuerpos que resisten, sostienen y reproducen la vida (a pesar de los esfuerzos del necropoder por aniquilarla) son la materialización de la “amenaza demográfica” que tanto teme el régimen sionista. Precisamente por eso la necropolítica sionista apunta y atenta contra todas las formas de reproducción de la vida palestina, y por ende afecta de manera diferenciada y acentuada a las mujeres en todos los ámbitos cotidianos. Hablamos de reproducción de la vida en una concepción amplia que incluye no solo la reproducción biológica o de la fuerza de trabajo, sino también la

⁴ Entre 2000 y 2002, 52 mujeres palestinas parieron en checkpoints israelíes; 19 de ellas, y 29 bebés recién nacidos/as, murieron. (Erturk, 2005, citado en el trabajo de Nadira Shalhoub-Kevorkian).



reproducción de las relaciones sociales y culturales de todo tipo.

Como escribió la arabista feminista Carolina Bracco: "Las mujeres palestinas fueron desde el comienzo un problema para Israel. Primero y principalmente porque desde su misma constitución, este Estado se erigió como el fecundador de una tierra ajena, como un violador orgulloso que intentó despojar de su honor y su identidad a la población nativa a través de ese acto tan propio de los estados homonacionales modernos en un espacio colonial racializado".

"(...) estos cuerpos femeninos racializados son un problema para Israel. Un problema que hace setenta años no sabe cómo resolver; porque las palestinas siguen pariendo, manteniendo viva su cultura y criando a sus hijos en la resistencia, la mayoría de las veces solas porque sus maridos, padres y hermanos están en las cárceles de la ocupación o muertos. Son un problema porque desafían la esencia del nacionalismo construido sobre la noción de masculinidad judía y porque no se han doblegado ante la intentona constante de conquistar sus cuerpos (...) porque cuando encarcelan arbitrariamente a sus maridos ellas trafican semen⁵ para fecundarse y seguir creando vida, por-

⁵ El semen es extraído clandestinamente de las cárceles (sobre todo cuando los prisioneros cumplen sentencias de varias décadas, obviamente sin posibilidad de ningún contacto físico) e inseminado en las mujeres. Muchas esposas de prisioneros han tenido bebés mediante esta técnica asistida.

que cuando las arrojaron al exilio ellas siguieron construyendo comunidad".

A ese marco teórico, este 8 de marzo quiero ponerle rostros, nombres, paisajes e historias.

Quiero recordar a tantas madres anónimas que, en la ciudad de Hebrón, cada mañana visten, peinan y acicalan a sus hijas e hijos para que, impecables y implacables, caminen hacia la escuela atravesando varios checkpoints donde –como ellas saben– los soldados armados a guerra les apuntarán con sus ametralladoras, revisarán sus mochilas escolares y les intimidarán de todas las maneras posibles (a veces incluso con gases lacrimógenos o invadiendo sus escuelas). Pero ellas seguirán mandándoles a estudiar. Y cuando los soldados arresten a sus niños, ellas saldrán a la calle y correrán a enfrentar como leonas a esos terroristas de Estado para tratar de rescatarlos.

Y a Nisrin, que –también en Hebrón– resiste en el barrio Tel Rumeida, asediada y hostigada por los colonos más agresivos de la ciudad. Su esposo murió gaseado por los soldados, pero ella sigue allí junto a sus cuatro hijas/os, pintando hermosos y coloridos cuadros con motivos de la cultura palestina y recibiendo con su dulce sonrisa a quienes se animan a visitarla. Y a Layla y Nawal, las únicas mujeres que tienen un puesto de textiles y artesanías hechas por mujeres de Idna en el mercadito de la Ciudad Vieja, donde a menudo colonos y soldados incursio-

nan para hacer tropelías, destruyen la mercadería, les insultan y amenazan –solo para recordarles quién manda allí–. En invierno las lluvias inundan ese mercado, debido a que los colonos vecinos han clausurado los desagües pluviales, y los textiles y kuffiahs quedan bajo agua. Pero ellas y sus colegas siguen allí, ofreciendo su té dulce y su charla amena a los visitantes.

A Myassar, Soraida, Hanin, Jitam, Suhad y otras muchas activistas feministas que, además de lidiar con el régimen sionista, enfrentan al sistema patriarcal palestino. La lucha por la igualdad de género, por los derechos de las minorías sexuales, contra la violencia machista y contra las discriminaciones que las mujeres enfrentan en el sistema legal así como en las prácticas tradicionales es para ellas –y lo ha sido por décadas– parte inseparable de su lucha por la liberación de su pueblo. Porque saben bien que unas y otras violencias se retroalimentan.

A Tajeed, Hanedi, Taghrid, Alaa y todas las estudiantes que me encontré muchas veces en el transporte público viajando a la universidad desde sus pueblos –también a través de checkpoints y carreteras llenas de soldados que en cualquier momento pueden volverse una trampa mortal–, y que con su locuacidad curiosa y acogedora me enseñaban expresiones en árabe mientras practicaban su inglés. Porque las jóvenes palestinas van a la universidad y buscan superarse, aunque sepan que la economía de su país ocupado no les permitirá encontrar un trabajo acorde a su preparación.

A Neimah, Maysa, Ferial y las muchas –demasiadas– mujeres que cada mes visitan a sus hijos o maridos en las cárceles israelíes, sorteando mil obstáculos y soportando humillaciones, en viajes agotadores e interminables, a veces para rebotar al llegar a la prisión, porque la autoridad de turno se despertó de mal humor y decidió quitárselo maltratando a los presos y a sus familias. El dolor que estas mujeres cargan en sus entrañas solo es superado por el de las madres o esposas de los mártires, en una tierra donde la necropolítica colonial decretó hace tiempo que la vida palestina es desechable, y que matar niños y jóvenes es parte de la guerra demográfica.

A Asmaa, mi amiga gazatí que vive en Nablus con su marido y sus cinco hijas e hijos, soñando con poder visitar a su familia en Gaza (y sufriendo agónicamente cada vez que hay

un nuevo ataque israelí), mientras saca adelante a los suyos con el trabajo que se ganó en una ONG internacional (su esposo tiene un trabajo precario como mecánico). Cuando la conocí llevaba ocho años sin ver a su familia, pues los israelíes le habían negado el permiso para visitar a su padre enfermo. “Te dejaremos ir cuando se muera”, le dijeron. Pero ella salió con sus hijos hacia Amán, atravesó Jordania y Egipto –gastando una fortuna y corriendo peligros– para poder entrar por el cruce de Rafah. La sonrisa radiante de Asmaa haciendo el signo de la victoria con su familia en la playa de Gaza era la prueba de que no la habían derrotado.

A Miriam –con quien hablo en castellano porque nació en Caracas–, que vive indocumentada en un barrio conflictivo de Jerusalén Este⁶. Su marido es de allí y tiene documento azul, pero el de ella es verde, y los israelíes suelen negar la unificación familiar a quienes tienen cónyuges de Cisjordania. Para Miriam, como para tantas palestinas de Jerusalén, su hogar, su barrio, su ciudad son una cárcel, pues vive rodeada de colonos siempre al acecho para agredirlas, o apoderarse de sus casas, o denunciar que están construidas sin permiso, o que no tienen documentos. Cuando la tensión aumenta –Miriam vive con su familia en el mismo predio que su cuñado, un líder comunitario constantemente encarcelado–, ella encierra a sus cuatro hijos en la casa y no les deja salir ni a jugar al patio, por miedo a los colonos. Ella también hace muchos años que no puede visitar a su familia en Cisjordania (a pocos kilómetros de su barrio), porque si lo hace no podría volver a entrar a Jerusalén –a través del checkpoint y el Muro– por carecer de permiso y documento azul.

A Nayiha, Tamam, Nayah, Wafa, Adla, Nahla, Hakima y tantas mujeres campesinas de las aldeas de Yanun, Awarta, Burin, Asira Al-Qibliya, Urif, Qusra, Al-Mughayer y otras de los distritos de Nablus y Ramala que están rodeadas por colonos extremistas y fanáticos. Ellas también están presas en sus comunidades, aunque vivan en medio de paisajes cuya belleza deja sin aliento, porque tienen miedo de que los colonos las ataquen –a ellas o a sus hijas– en alguna curva solitaria del camino,

6 Omite el nombre del barrio por razones de seguridad.
<https://mariaenpalestina.wordpress.com/2019/03/05/mujeres-palestinas-guardianas-de-la-vida-la-memoria-y-la-resistencia/>



o invadan sus casas cuando están ausentes y destruyan o roben sus propiedades y cosechas. Pero nunca van a abandonar su tierra, sus olivos, sus cabras y ovejas, sus huertos y sus manantiales. Su resiliencia es directamente proporcional a su generosa hospitalidad. Cualquiera que llegue a sus casas será recibida con té dulce con maramiya o menta, pan tibio recién salido del tabun (horno de piedras en la tierra) con aceite de oliva y zâatar, aceitunas, queso y yogurt; manjares que ellas y sus familias producen en las tierras que han habitado por generaciones, pero que están perdiendo gradualmente, dunam tras dunam, a manos de los colonos invasores.

A Farisa, Sabbah, Fatima, Samiha y todas las mujeres y niñas que viven en Jirbet Tana, Susiya, Jan Al-Ajmar y muchas comunidades pastoras o beduinas en la periferia de Jerusalén, el Valle del Jordán o las Colinas del Sur de Hebrón (o en el desierto del Naqab/Negev), resistiendo las intenciones de expulsarlas de sus tierras ancestrales para dárselas a colonos judíos. Y que cada día cuidan sus rebaños, crían a sus hijos/as y reconstruyen sus precarias viviendas de chapa y lona cada vez que son destruidas por los bulldóceres militares israelíes. No saben si su aldea sobrevivirá, pero se niegan a abandonarla. Su resistencia perseverante tiene un nombre en árabe: sumud, y representa la porfiada voluntad palestina de permanecer en su tierra, igual que sus olivos milenarios.

Y no me olvido de las mujeres encerradas con sus familias –y periódicamente bombardeadas– en la cárcel que es la bloqueada Franja de Gaza. Ni de las que malviven en los campos de refugiados de los países vecinos, soñando con regresar a una patria que muchas solo conocen por los relatos de sus abuelas. Esas ancianas son las encargadas de transmitir la memoria a las nuevas generaciones nacidas en el exilio, junto con las llaves de las casas de las que fue-

ron expulsadas hace 71 o 52 años, hoy destruidas u ocupadas por personas judías traídas de todo el mundo. En el campo de refugiados/as de Aida, en Belén ocupada, conocí a un par de esas mujeres, y escuché sus relatos. Algunas recordaban al detalle su casa, el sabor de sus naranjas, el pozo de agua, la iglesia y la mezquita de su aldea; podrían reconocerlas bajo los escombros o los bosques plantados para esconderlos. La mayoría de esas mujeres están muriendo, y saben que no volverán ni siquiera para ser enterradas en el cementerio de su aldea. Pero sus hijas y sus nietas seguirán atesorando sus historias y reclamando su derecho al retorno; un derecho que, como me enseñaron en Aida, Deheisheh, Al-Ashkar, Balata y otros campos de refugiados/as, es innegociable.

Quiero terminar recordando también que este 8 de marzo se cumplen tres años del llamado que nos hicieron las mujeres palestinas organizadas para que apoyemos su lucha de liberación sumándonos al movimiento palestino y mundial de BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones) hasta que Israel respete los derechos humanos y colectivos del pueblo palestino. El llamado se abre con una cita de Ángela Davis: "Apoya al BDS, y Palestina será libre", y termina así:

"En el espíritu de una visión feminista inclusiva que lucha por la justicia racial, social y económica, y es solidaria con los pueblos indígenas y los derechos de soberanía a nivel mundial,

En un espíritu de coherencia moral y resistencia a la injusticia y la opresión, incluida la opresión de las mujeres,

Hacemos un llamamiento a las mujeres y feministas de todo el mundo para que se pongan del lado correcto de la historia y se unan a nuestro movimiento BDS.

La justicia es siempre una agenda feminista."

LA DERROTA DEL PAPA FRANCISCO

Bernardo Pérez Andreo | ATRIO 02/03/2019

En esta resaca tras la celebración de la cumbre episcopal en el Vaticano, están apareciendo resúmenes interesantes. Tras lo que yo escribí, **Oscar Varela** ha señalado medidas necesarias para otra vez (colgar los hábitos, al menos por unos días...) y ha reproducido un artículo de **Juan José Tamayo**. Pero quien me ha parecido que apunta más a la raíz del problema es este del joven teólogo seglar murciano, **Bernardo Pérez de Andreo**. Pertenece al **Consejo de Dirección de Iglesia Viva** y está destacando cada vez más como teólogo y valiente voz de la base católica. Efectivamente, sin esa revisión a fondo de creencias y dogmas ajenos al evangelio en que se ha fundado el **clericalismo**, este irá impidiendo a **Francisco** cumplir sus **objetivos de reforma**. AD.

El Papa Francisco ha perdido la guerra contra el clericalismo. Aunque ha ganado algunas batallas importantes, el signo de la guerra ha caído definitivamente del lado de los fundamentalistas. Ahora se están reorganizando al percibir con claridad que el Papa no acometerá las reformas doctrinales y pastorales de calado que exige el momento, y que son imprescindibles para acabar con el clericalismo secular en la Iglesia, de modo que podamos volver al espíritu del Evangelio de Jesús de Nazaret y de los dos primeros siglos de la iglesia. Estas reformas tienen que ver con la esencia misma del cristianismo, que durante milenios ha ido pervirtiéndose de la mano de una visión casi gnóstica de la realidad eclesial y de la fe. **El clericalismo no es una mera deformación de la constitución práctica de la Iglesia, en realidad afecta al ser íntimo de la misma**, por eso ha de haber una reformulación dogmática que cambie la definición de la misma Iglesia, para después llevar a la práctica pastoral este cambio.

Durante los dos primeros siglos de la historia de la Iglesia, hasta mediados del siglo III, no existía una organización clerical, **la Iglesia vivía de la conciencia de**

ser pueblo sacerdotal, no un pueblo de sacerdotes. En la Iglesia no había órdenes diferenciados, sino que por el bautismo todas y todos los files accedían al sacerdocio de Cristo, Sacerdote eterno en la línea de Melkisedek. No se trata de un sacerdocio hereditario, es un sacerdocio real del que participamos todos los bautizados, porque un solo sacrificio, el de Cristo, es el que establece la mediación entre Dios y los hombres, y todo bautizado participa de este sacerdocio. No hay por tanto, nada más que un orden dentro de la Iglesia, el que establece el bautismo como puerta de acceso tanto a la misma Iglesia como al sacerdocio de Cristo. Somos cristianos y por tanto, todos y todas, sacerdotes en Cristo. **Este sacerdocio se vive en la experiencia sacramental, especialmente en la Eucaristía, como presencia del Espíritu Santo en medio de la comunidad que vive la koinonía y la caridad y construye a su alrededor el Reino de Dios en el mundo**. El sacerdocio de Cristo en la comunidad cristiana es la expresión del Reino de Dios en la Iglesia para el mundo.

Paolo Prodi* afirma que ya en el siglo II comienza, por ósmosis con el Imperio, una corrupción eclesial que deriva en el clericalismo. Este proceso estaría claro para Prodi en los Apologetas, que proponen una ley divina superior a la ley de los hombres que la supera, y llega en su punto culminante con San Agustín, quien fusiona el sacerdocio ministerial con los votos monacales para establecer de manera definitiva un orden distinto y superior en la Iglesia. Sin embargo, la organización de las iglesias hasta el siglo III, pero sobre todo en el IV, es la de comunidades organizadas que eligen personas para ciertos servicios, como puede ser el servicio a los pobres o la organización cotidiana. Estas personas pueden ser varones o, en muchos casos, mujeres. Su servicio se denomina *diaconía*, en la línea de la expresión del evangelio de Lucas "yo estoy en medio como el *diakonos*". El servicio a la comunidad es lo que determina al principio el cargo que se ocupa. El problema de la herejía gnóstica hará necesario crear figuras como el *episkopos*, es decir, alguien enviado para que asegurara la unidad de otras comunidades en la misma fe. Pero, la famosa triada *diácono-presbítero-obispo* no tendrá hasta el siglo IV una determinación clerical vinculada al sacerdocio ministerial. Es, precisamente

en este momento, más aún desde el siglo V, cuando la estructura clerical se habrá configurado plenamente y el sacerdocio quedará exclusivamente reservado a los varones, en muchos casos célibes, sobre todo los obispos.

En la línea del pensamiento agustiniano, el orden sacerdotal tiene una realidad óptica distinta del resto de los bautizados. Esta forma de entender el sacerdocio llega hasta el Concilio Vaticano II que establece que la diferencia entre el sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial es *esencial y no solo de grado* (LG 10). Esto implica que **en la Iglesia existen dos órdenes de ser: el que nace del bautismo y el que nace del orden sacerdotal**. Por el bautismo somos fieles que damos testimonio de Cristo en todo lugar, afirma el Concilio; por la *sagrada potestad*, a partir de la ordenación sacerdotal, otros modelan y dirigen la comunidad y *efectúan* el sacramento eucarístico, dice LG 10. Es decir, que por pertenecer al orden sagrado, algunos varones en la Iglesia *efectúan* el sacramento de la Eucaristía, para ofrecerlo a Dios y al pueblo. **Se ha operado aquí, por tanto, una inversión del sacerdocio de Cristo. Hemos vuelto a la consideración hebrea de un sacerdote mediador entre Dios y el pueblo que ofrece sacrificios agradables**. Ya no es Cristo quien, único Sacerdote en la línea de Melkisedek, ofreció el único sacrificio agradable a Dios, el de su propia vida por amor a Dios y los hombres. Volvemos a los múltiples sacrificios ofrecidos por simples hombres que deben reiterar las acciones sagradas porque no son en verdad eficientes.

Si en la Iglesia existen dos órdenes del ser, hay por tanto un dualismo ontológico, pues solo el ámbito de los ordenados entran en la esfera de lo sagrado, mientras el resto de bautizados quedan fuera de esa realidad ontológica. Esto es, en esencia, la base del gnosticismo dualista que la Iglesia combatió en sus comienzos pero que infectó de alguna forma, como dice Ricoeur, a la doctrina eclesial. **He aquí la base,**



por tanto, del clericalismo, la existencia de dos órdenes de ser dentro de la Iglesia, dos órdenes diferenciados esencialmente, no solo gradualmente. Si se quiere acabar con el clericalismo hay que destruir esta doctrina espuria del sacerdocio ministerial como realidad óptica diferenciada. Solo hay un orden de ser en la Iglesia, el de los bautizados, solo hay un sacrificio efectivo, el de Cristo en la cruz, solo hay un bautismo para el perdón de los pecados, solo hay un sacrificio agradable a Dios, misericordia y justicia. Si el Papa quiere destruir el cáncer del clericalismo, como él mismo lo ha llamado, debe restituir la sana doctrina que emana del Evangelio y que vivió la Iglesia en los primeros siglos. Restituida esta, entonces debe tomar las decisiones pastorales oportunas, como pudieran ser la ordenación para el sacerdocio ministerial, entendido como un servicio eclesial, de varones no célibes o de mujeres.

Sin embargo, el Papa ya ha declarado que en este pontificado ni se ordenará varones no célibes ni a mujeres. Con esto ha dado el pistoletazo de salida a los fundamentalistas para reconquistar el poder perdido. Ha decidido Francisco, con absoluta firmeza, acabar con los abusos sexuales en la Iglesia, no dar espacio a la impunidad y borrar de raíz esta lacra. Ahora bien, siendo esto loable, si no se quita el sostén ideológico de los abusos que es el clericalismo, será como el que construye sobre arena, vendrán las lluvias y caerá la casa. Hay que construir sobre roca, en este caso, sobre la eliminación del sustento doctrinal del clericalismo.

Puede ser que el miedo al cisma frene la toma de decisiones de calado contra el clericalismo, pero de producirse el cisma sería para depurar la Iglesia, no para dividirla, como sucedió con los lefebrianos.

JORGE RIECHMANN

Filósofo y Ecologista

“El cambio climático es el síntoma pero la enfermedad es el capitalismo”

Gorka Castillo | Ctxt nº 135
[26/09/2017]

Profesor de Filosofía moral en la Universidad Autónoma de Madrid, traductor, poeta, ensayista y miembro de Ecologistas en Acción, Jorge Riechmann (Madrid, 1962) desgrana un buen puñado de reflexiones incómodas sobre un modelo de vida que dirige a la humanidad hacia el despeñadero. En su libro “Autoconstrucción” cataloga el siglo XXI como “la era de la gran prueba” porque, según dice, “somos la primera generación que entiende perfectamente lo que está pasando con el clima y posiblemente seremos la última que pueda evitar la catástrofe hacia la que nos dirigimos”. Lo suelta a bocajarro, como un puñetazo entre los ojos. Consciente de que el pesimismo en estos tiempos de oscuridad tiene cada vez menos adeptos, Riechmann censura sin ambages la mercadotecnia del “buenismo” de la que hace gala el sistema convocando grandes cumbres climáticas en las que a muchos se les llena la boca con compromisos medioambientales y “energías verdes” pero luego estigmatizan a los movimientos ecologistas como ingenuos apesados. La realidad que dibuja es desoladora. Todo está en contra del planeta pero, frente a eso, no cabe la resignación. “Aún podemos actuar contra este modelo de producción salvaje porque no está sujeto a ninguna ley física, como lo está la naturaleza, que impida cambiarlo”. Es el mínimo espacio que este investigador apasionado deja abierto a la esperanza.

¿Tiene solución el planeta?

Pienso que sí. Lo que no tiene sentido es intentar salvarlo interviniendo sobre el consumo y dejando intacta la voraz cultura productiva. Ambas variables caminan de la mano aunque no valga sólo con esto. Por nuestro comportamiento depredador con los recursos naturales y la biosfera habría que hablar también del extractivismo y, a mi modo de ver, también del exterminismo, una noción acuñada por el historiador británico E. P. Thompson para explicar la estructura del

mundo a finales del siglo pasado, cuando las dos superpotencias nucleares enfrentadas amenazaban con aniquilar cualquier rastro de vida en el planeta.

La medida referencial del éxito de un sistema es el PIB. Si crece significa que las cosas van bien y hay esperanza de una vida mejor.

Es la locura típica de una cultura denegadora como la nuestra. Digo denegar porque va más allá de ignorar lo que pasa y es no ver lo que tenemos delante de los ojos. Significa que no nos hacemos cargo de las consecuencias de seguir chocando contra los límites biofísicos de manera violenta. Nos hacen creer que vivimos en una especie de Tierra plana en la que podemos avanzar de manera infinita porque los recursos naturales son inagotables y la capacidad de absorción de la contaminación es ilimitada. Esto es una fantasía porque las leyes de la naturaleza, de la física, de la dinámica de los seres vivos nunca podremos cambiarlas, por grandes que sean nuestras ilusiones al respecto.

Pero las grandes cumbres climáticas aseguran haber empezado medidas drásticas para evitar el apocalipsis. ¿Qué credibilidad concede a sus decisiones?

El calentamiento global, siendo una realidad devastadora, es sólo la manifestación de otras dinámicas que deberíamos atajar si queremos evitar el apocalipsis climático hacia el que nos dirigimos. Nuestro principal problema ambiental es la extralimitación ecológica, el choque de las sociedades industriales contra los límites biofísicos de la Tierra. Si utilizamos la herramienta de la huella ecológica como indicador del impacto ambiental generado por la demanda humana podemos observar que, en la actualidad, consumimos los recursos inexistentes de 1,5 planetas Tierra. Y eso a pesar de las carencias y desigualdades que asolan a buena parte de la humanidad. Dicho de una forma más didáctica: si quisiéramos generalizar al resto del mundo el modo de vida de los españoles necesitaríamos tener 3 planetas como la Tierra a nuestra entera disposición. Y si quisiéramos generalizar el de EEUU, que muchas veces ponemos como ejemplo de éxito, necesitaríamos 6. Es una locura que emana de esa construcción económica de tierra plana de la que hablaba antes.

Entonces, ¿qué empuja al mundo a seguir enaltecendo el crecimiento económico pese a saber que conduce a la destrucción?

El capitalismo, cuya dinámica es autoexpansiva y deniega cualquier salida alternativa. Para hacer frente al cambio climático deberíamos cuestionarnos antes los resortes básicos del



capitalismo, algo que parece prohibido. Por eso digo que las cumbres mundiales sobre el calentamiento global no son realmente efectivas sino más bien ejercicios de diplomacia teatral.

¿No sirven para nada?

Confunden a la opinión pública. La prueba es que los grandes expertos en el cambio climático como James Hansen, a quien podríamos considerar el climatólogo jefe del planeta, calificó de farsa la cumbre celebrada en París. Se intenta poner un límite a las emisiones a la atmósfera de gases de efecto invernadero pero los límites son absolutamente incompatibles con el sistema productivista actual. Aunque el síntoma sea el calentamiento climático, la enfermedad se llama capitalismo.

¿Por qué el movimiento ecologista, cuya expresión política llegó a gobernar en países como Alemania, es descalificado hoy por muchos gobiernos?

Ojalá fuéramos descalificados un poco más porque así seríamos mucho más fuertes y activos. La realidad es que las descalificaciones son un indicio de una situación paradójica: aunque la percepción generalizada es que el mundo se ha comprometido en la lucha contra el cambio climático, eso no es así. Sabemos que desde los años 60 y 70 había evidencias sobre cuál era la dinámica del sistema y los límites del crecimiento pero los mismos a los que hoy se les llena

la boca con la lucha contra el cambio climático decidieron poner en marcha toda una campaña global para impedir que se tomaran las decisiones correctas. Bastaría con leer un libro de Sicco Mansholt, un socialdemócrata holandés que era presidente de la CEE cuando en los años 1972 y 1973 se produjo el primer choque petrolero mundial, en el que aboga por un cambio radical en las estructuras de producción y consumo que hoy serían catalogadas como radicales y peligrosas.

¿Cuándo se quiebra ese proceso de sensibilización medioambiental?

En los años 80, con la fase neoliberal del capitalismo. Desde entonces, el retroceso ha sido constante pese al aumento de lo que algún experto denomina sosteni-blabla, es decir, mucho discurso, mucha cháchara, mucha propaganda y mucha estrategia de comunicación sobre energía verde. Pero la realidad vuelve a ser demoledora: la acción brilla por su ausencia y los planteamientos de fondo, incluso aquellos realizados por gente del establishment como Sicco Mansholt, son estigmatizados por rechazar el dogma del crecimiento infinito.

¿Estamos a tiempo de frenar el cambio climático?

Hemos llegado a un punto tal que lo que hace 30 años hubieran sido estrategias de cambio gradual ahora ya no están a nuestro alcance. Para hacer frente al calentamiento global necesita-



mos salir a toda prisa del capitalismo salvaje en el que hoy nos movemos.

¿Cree que el mundo está dispuesto a renunciar a esos principios económicos pese a conocer los riesgos?

Los cálculos teóricos realizados por investigadores canadienses sobre las opciones que resultarían de respetar los límites biofísicos de la Tierra indican que, por ejemplo, el parque móvil de un país como España, que tiene 15 millones de coches, debería ser de unos 180.000 vehículos con motor de combustión. Pero claro, eso es inaceptable en términos industriales. El caso es que, si no se acepta esta realidad, no hay lucha alguna contra el cambio climático.

¿Quiere decir que la humanidad está condenada si no renuncia al modo de vida capitalista?

Ya decía antes que las leyes de la naturaleza existen y son las que son. No podemos cambiarlas pese a la ilusión que albergamos de que una especie de tecnociencia omnipotente conseguirá derrotarlas. Donde podemos actuar, en cambio, es contra la organización de nuestro modelo de vida que no está sujeto a ninguna ley física.

¿Qué impide cambiarlo?

Que no nos creemos lo que sabemos. Si fuéramos capaces de hacerlo, tomaríamos decisiones racionales para cambiar un modelo que nos lleva a la destrucción. Para que esto se produzca nos haría falta un enorme ejercicio de reforma intelectual y moral. El problema es que nuestras sociedades están organizadas contra eso. Fatídicamente, el neoliberalismo se impuso con sus ideas aberrantes de que todo depende de los gustos y preferencias individuales, y que igualdad y libertad son dos principios contrapuestos, cuando una mínima reflexión indica que es una falacia. Necesitamos bienestar humano pero necesitamos que sea compatible con los límites biofísicos del planeta. Somos la primera generación de la historia que entiende perfectamente lo que está pasando y posiblemente seremos la última que pueda evitar la catástrofe hacia la que nos dirigimos.

<https://ctxt.es/es/20170920/Politica/15167/cambio-climatico-riechmann-acuerdo-paris-ecologia-medioambiente-ctxt.htm>

INMIGRANTES ¿POR QUÉ VIENEN?

Revista UMOYA nº 92 | Septiembre 2018

El fenómeno de la inmigración se presenta en los medios de comunicación con tintes dramáticos que generan inquietud en la población. Desde la política se utiliza como arma arrojadiza, se exagera su importancia, se amplifican los aspectos negativos. Sustantivos como problema, invasión, avalancha, cargan de connotaciones negativas una realidad que está ahí desde hace mucho tiempo y que va a seguir ahí mientras el mundo sea un lugar injusto. Comité de Madrid.

Sobre la inmigración se han levantado mitos que conviene desmontar. Aquí van 10.

1. No existe ninguna invasión. Por ejemplo, en 2015 llegaron a España 342.114 inmigrantes; en 2016 llegaron 186.059 y en 2017 llegaron 171.635. La previsión es que esta tendencia a la baja en cifras absolutas continúe durante este 2018. No hay tantos inmigrantes como tememos, o nos hacen temer políticos irresponsables y sus aliados, algunos medios. En España, con una población de 47 millones de habitantes, hay menos de 4 millones y medio de extranjeros, de los cuales unos 170.000 son subsaharianos. Ante estas cifras facilitadas por el INE (Instituto Nacional de Estadística) cabe preguntarse ¿Por qué los medios siempre ilustran con africanos negros cuando hablan de inmigración?

2. Migrar es un derecho. En cualquier caso, si alguna persona decide migrar por aventura, sueños o curiosidad natural, tiene derecho a hacerlo porque "migrar es un derecho", según reza la Declaración Universal de Derechos Humanos de la ONU. ¿O acaso Occidente ha redactado sus esplendorosos Derechos Humanos solo para quien pueda pagarlos? El afamado escritor keniano Binyavanga Wainaina dice que muchos jóvenes africanos se han cansado de vivir bajo la custodia colonial, "no quieren criar pollos ni seguir esperando". El escritor observa que "la juventud quiere controlar el mundo con sus propias reglas y a su manera", y la juventud del mundo, señoras y señores, está en el sur explotado y empobrecido. El futuro es suyo, hagamos lo que hagamos. En África concretamente, de los 1.300 millones de habitantes, el 70% es menor de 30 años y la media de edad total es de 19,4 años.

3. Nadie emigra si no se ve forzado a ello. Siempre se ha dicho que África es un continente en movimiento, pero la tendencia desde los años 80 era a asentarse, y es que así es la naturaleza humana, cuanto tu país se estabiliza un poco, te quedas en él. Nadie emigra si no se ve forzado a ello. Nuestra clasificación de causas –medioambientales, económicas, refugiados de guerra, políticos, etc.– no debería importar tanto como la causa primera de todas las migraciones, que es en definitiva la imposibilidad de vivir en la propia tierra.

4. Las mafias explotan la vulnerabilidad que los gobiernos europeos crean. Sin las leyes de nuestros gobiernos, no existirían las mafias. Las mafias son facilitadoras del viaje que la gente se ve obligada emprender por vías no seguras. Explotadoras y sin escrúpulos, sí, pero a los/as migrantes no les queda más remedio que servirse de esos servicios abusivos, ya que los estados de Europa no conceden visado jamás a las personas de países empobrecidos. Como siempre, es la gente de abajo la que sufre.

5. África no es un monolito uniforme. Los 55 países del continente africano son muy diversos, con más de 3.000 pueblos con sus culturas, lenguas e idiosincrasias diferentes. Su extensión es casi ocho veces la de los 28 países de la UE juntos.

6. África es un continente empobrecido por los intereses extranjeros. No es cierto que África sea un continente pobre, posee unos recursos muy ricos y de importancia capital para el funcionamiento del mundo capitalista. Tiene recursos geológicos o minerales, agrícolas por su tierra fértil y diversa, hidrocarburos, posee bosque tropical y ecuatorial, agua, biodiversidad, recursos pesqueros y recursos turísticos. Por supuesto, su principal activo es su población, 910 millones de personas menores de 30 años. África es un continente "empobrecido" por los intereses extranjeros, con la complicidad de las elites dirigentes.

7. No toda la población inmigrante africana huye de las guerras y el hambre. De una vez por todas hemos de desmontar la idea de que todas las personas inmigrantes de África lo son porque huyen "de las guerras y el hambre". No se trata de subestimar el hambre y las guerras, que lamentablemente existen y provocan mucha miseria

humana, pero la gente que vive en la miseria de verdad, que sufre el hambre, no puede ni soñar con la emigración y mucho menos a Europa. Es muy difícil eludir la "trampa de la pobreza". El proyecto de la emigración intercontinental es demasiado costoso, requiere una gran inversión de recursos, energía, ambición.

En el caso de la guerra, aunque provoca emigración masiva, solo una pequeña parte de las personas afectadas pueden costearse los elevadísimos gastos de huir hacia países occidentales que cierran las fronteras. La mayoría se asienta en una región o país cercano, acogidos por familiares o amigos; o, si no cuentan con esa red humana/solidaria, son atendidos en campos de refugiados, o en algún lugar cercano buscándose la vida. Por su parte, quienes huyen del hambre, lo más lejos que llegan con vida es a los campos de refugiados habilitados con la esperanza de tener algo de agua, o una ración de comida para ellos y sus familias. A estas personas, insistimos, no les sería posible emprender el viaje a Europa ni en sueños. Las personas africanas que emigran a Europa lo hacen porque en sus países no tienen oportunidades de tener una vida digna, ni ellas ni sus familias, y salen a buscar esas oportunidades donde parece que están, en el norte, si es necesario, arriesgando la vida. Una vida digna merece la lucha.

Frente a esto hay que recordar los datos: las nacionalidades más numerosas de africanos en España son senegalesa y marroquí, dos países que no viven una guerra desde la independencia.

8. La mayoría de las migraciones africanas se producen dentro del continente. Entre el 80 y el 90% de la migración africana se produce dentro del continente, y no tiene por causa la guerra, ni el hambre, sino el buscarse la vida: formar o reunirse con la familia, buscar trabajo, educación... (recordemos, es gente de menos de 30 años). Países como Nigeria, Costa de Marfil, Angola o Sudáfrica reciben cuatro veces más inmigrantes en busca de trabajo que Europa, y la llegada de inmigrantes siempre se consideró una señal de prosperidad económica.

9. Los gobiernos europeos que dificultan la llegada de inmigrantes son electos. Los pueblos europeos somos los que elegimos a esos gobiernos que implantan leyes para clasificar y desembarcar a los migrantes como al ganado en apeaderos especiales y lejanos. Medidas como ilegalizar, encarcelar, criminalizar a los empobrecidos de la tierra, externalizar las fronteras, dotar a los guardianes externaliza dos de nuestras fronteras con armamento de guerra, mentir, prohibir la búsqueda de una vida mejor, violan con total descaro la declaración universal de los derechos

humanos. Además, nuestros gobiernos traspasan todos los límites haciendo "legal" el saqueo de los países del sur para beneficios de las grandes compañías que los respaldan, (cada gobierno tiene su IBEX 35 particular). Encima, nosotros pretendemos arrogarnos alegremente el papel de salvadores preocupados de los pobres africanos.

Es un hecho que el modo de vida occidental, el sistema neo liberal, –entendido aquí no solo como un sistema económico, sino también como un sistema político y cultural–, es la causa de la pobreza en el sur global, porque su modo de funcionar produce irremediablemente desigualdades. Para que una minoría acumule riqueza, a una inmensa mayoría se le han de arrebatar sus recursos. Al sur le corresponde el papel de proveedor de materias primas y recursos. En este sistema, sus poblaciones sobran. Es un hecho también que las guerras que causan migración repentinamente masiva, como vimos con la guerra de Libia primero, de Siria después, son creadas y alimentadas por nuestros gobiernos, con nuestros impuestos y en nuestro nombre, aunque no seamos conscientes de ello, ni parezca importarnos. El papel de las ONG

10. Convendría repensar nuestra intervención en África. Si fuéramos capaces de desaprender la historia de África como nos la han contado en las escuelas, universidades y medios y la volviéramos a aprender contada por ellos mismos.... nuestra percepción de nosotros mismo con relación a los y las africanas cambiaría. Las buenas intenciones no siempre hacen el bien.

Sin acudir a la raíz de las causas, los problemas estructurales no se pueden arreglar, ni los de África, ni los de ninguna parte del mundo.

El papel de las ONG

El antropólogo catalán Gustau Nerín, en su demoledor libro "Blanco negro busca bueno pobre", habla de la obra de las ONG, con las que trabajó muchos años, y su conclusión sobre el trabajo de estas, en líneas generales es que "nunca tanta buena gente ha dedicado tantos esfuerzos a una causa tan inútil". Aborda el polémico asunto de que a la hora de la verdad las ONG sirven más bien para canalizar hacia la nada, hacia el vacío, las energías y ganas de trabajar de la gente a la que sí le importa luchar contra la injusticia y el orden establecido.

La escritora y activista india Arundhaty Roy también aborda este tema y describe este proceso como la "Oenegización de la resistencia", apuntando en la misma dirección de que el papel definitivo de las ONG, en general, es neutralizar las posibles resistencias que podrían buscar un cambio real a mejor.



El analista congoleño Jean Pierre Mbelu habla por su parte de la "Oenegización de los estados Africanos" y dice así: "Aparentemente, no habría nada que decir de los enormes servicios que prestan estas instancias. Pero en el fondo, participan en la lucha contra el surgimiento de un Estado digno de este nombre mediante la interferencia en las instancias públicas que tienen el deber oficial de rendir cuentas".

Nuestro maldito desarrollo

La emigración de africanos y africanas hacia fuera del continente tiene más que ver con ese concepto que nosotros llamamos "desarrollo económico" que con los africanos mismos. Las realidades que empujan a la gente joven de África a salir de su país para ir a uno occidental son las mismas que en el resto del sur global. Como hemos apuntado antes, esta juventud ha comprendido inteligentemente la falta absoluta de oportunidades para tener una vida digna, a su parecer y al nuestro, en sus países de origen. Huyen hacia el corazón del sistema que los ha hecho pobres, como recuerda el obispo de Tánger, monseñor Agrelo, donde están en funcionamiento los recursos sustraídos de sus países.

Esto no es nada nuevo, hace tiempo que lo han constado muchos organismos internacionales, estatales y no gubernamentales y por ello se proponen "desarrollar las comunidades de origen", para "desincentivar la emigración". Pero el modo de abordar este plan, aunque sea el correcto, conlleva muchas contradicciones que no se tienen en cuenta. En primer lugar, se requieren unas "precondiciones" (término tomado de Peter Joseph en

su libro "*The New Human Right Movement*") socioeconómicas y políticas que muchos países de África no tienen. Esto queda en evidencia cuando vemos el crecimiento sin desarrollo que se está produciendo en muchos países africanos. Sus cifras macroeconómicas son la envidia de cualquier economía liberal europea. En 2017, Costa de Marfil creció un 8%; Etiopía, un 7,5%; Ghana, un 7,4%; Tanzania, un 7,2% y así hasta 10 países africanos crecieron el doble o más que España, que creció un 3%, y lo celebramos con auténtica euforia. ¿Por qué entonces se vive mejor en España que en Costa de Marfil? (Hablamos de condiciones físicas, no espirituales). A esta pregunta, que no es nueva, es a la que responde el profesor Gavin Kitching, en su ensayo "*Development and Underdevelopment in Historical Perspective*", en 1982, el desarrollo "plantea terribles e impresionantes dilemas morales y políticos que, incluso cuando es confrontado adecuadamente, requiere un pensamiento arduo e informado...", mucho más arduo e informado —y honesto— del que se está teniendo en cuenta en los "planes África" de los gobiernos liberales europeos y occidentales, y muchos más informado de lo que están muchas ONG con ingente bondad, tesón y energía.

Lo que hace tan elevado el crecimiento económico es que se han tenido enormes beneficios en enormes inversiones, léase de grandes corporaciones, gracias a bajos costes. No se habla de la gente de la calle. Para la gente de a pie, lo que producen estas grandes cifras es un aumento acelerado de las desigualdades. Porque el propio sistema liberal capitalista, para obtener beneficios, necesita de las desigualdades. Si la des-



igualdad aumenta en España, hay desahucios, pobreza y sufrimiento humano intolerable, pero existe una cobertura social mínima generalizada –aunque tiende a desaparecer– que no existe en Costa de Marfil. A nivel general, por ejemplo, estamos hablando de tener al alcance universal una atención médica, medicamentos, agua potable, acceso a la educación... Esta falta de precondiciones producto del sistema liberal no se arregla con las herramientas del sistema liberal. Las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo.

Desempleo juvenil, salarios bajos

Una de esas herramientas liberales –eurocentristas además– es, por ejemplo, nuestro modo de observar y abordar la falta de salarios dignos entre la juventud africana. Observamos como causa de emigración el alto porcentaje de desempleo juvenil. Según la Organización Mundial del Trabajo, el desempleo juvenil en 2017 ronda la media del 72% en el continente. La realidad es que la gente, la juventud en especial, no puede permitirse el no trabajar para mantenerse y mantener a su familia. La economía se mueve en el sector que nosotros llamaríamos “informal”, aunque no lo es para la mayoría de las sociedades de este planeta. Los datos de esta “economía” no podemos incluirlos en nuestros cálculos porque no encajan en nuestra estructura, pero ahí están, son la mayoría del mundo y sobreviven, a pesar de las muchas carencias que deben sufrir o superar cada día.

Si nos planteamos crear empleo para desincentivar la emigración, dentro del sistema liberal, que necesita que haya desempleo para que la

competitividad rebaje los salarios, lo hacemos siempre bajo la máxima fundamental de optimizar los beneficios, reduciendo al mínimo los costes. Con esa herramienta, el empleo que se lleva a África es el de las grandes compañías internacionales extractoras de materias primas y recursos básicos (petróleo, gas, minerales, grandes monocultivos y pesqueras, las que llevan basura “para reciclar”, es decir que la usan de vertedero, tanto en tierra como en mar...). Estas compañías no requieren mano de obra cualificada local, solo crean sub-empleo por el que pagan un salario indigno, con condiciones de trabajo insoportables, que rozan la esclavitud, lo que en términos económicos se conoce como “bajo coste”. Si no logran una rentabilidad tan alta gracias a la explotación y la usurpación de los recursos, no habría inversiones extranjeras, que nadie se engañe. No hay precondiciones para un salario digno.

Y con este mismo esquema o estructura liberal hemos ido y seguimos yendo a ayudar al desarrollo, que solo comprendemos de modo capitalista liberal, lo cual, como hemos visto, lejos de ayudar a las personas, las empuja a emigrar por desesperación y desposesión de cualquier oportunidad.

Ayudas al desarrollo, planes de ajuste estructural

Ejemplos de “ayuda” hay muchos a lo largo de la historia: un modo de ayuda al desarrollo que lleva implantándose en el continente desde los años 80 son los PAE, Planes de Ajuste Estructural, que imponen apertura de aranceles, privatizaciones, recortes sociales (en algún caso, direc-



tamente no invertir en ellos, porque no hay) y endeudamiento, que a pesar de su estrepitoso fracaso en llevar justicia social a África, siguen imponiéndose. A los PAE de antes, ahora se les añade la D de desarrollo, es la moda, pero siempre han sido y serán contundentemente liberales: la libertad de mercado lo cura todo (mercado libre, no personas libres). Todo esto dirigido desde los grandes organismos internacionales como la ONU, el FMI o el Banco Mundial, que también han colaborado con el gobierno de Estados Unidos, como han desvelado numerosos documentos desclasificados incluso los propios implicados en la trama imperialista (leer por ejemplo "Confesiones de un sicario económico" de Jonh Perkins), implantado forzosa mente programas trampa para el endeudamiento planificado de los estados africanos a niveles impagables.

También los gobiernos de las potencias, Estados Unidos y Europa occidental básicamente, a nivel particular hacen acuerdos "comerciales", cuyo propósito no es otro que obtener beneficios de las debilitadas economías africanas, aunque eso sí, enarbolando la palabra desarrollo en sus proyectos, como los famosos planes África del gobierno de España, que van a Nigeria a construir un gasoducto para traer su gas a Europa, pero no proporciona gas a los hogares nigerianos. Hogares que, por cierto, hay que expropiar a lo largo del trayecto de las obras del gasoducto. Puro desarrollo...

Como los famosos EPA (Acuerdos de colaboración económica, de la UE), tan impopulares entre las poblaciones africanas por engañosos, o los acuerdos de pesca de España con Marruecos (sobre las aguas de la República Árabe Saharaui, por cierto) o con Senegal. Todos estos planes

proyectos escriben y pronuncian la palabra desarrollo hasta desgastarla.

Después hay que añadir las grandes empresas que a nivel particular hacen acuerdos con los gobiernos africanos para "desarrollar", y de paso acaparar las subvenciones al desarrollo de los gobiernos europeos a los "inversores" en el desarrollo de África. Así tenemos el caso de grandes compañías defraudadoras y malversadoras como Feronia, que roban, esclavizan y matan a los africanos en sus plantaciones, y encima acaparan grandes sumas de ayuda al desarrollo de España, Alemania, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica... porque en sus proyectos dice que sus cultivos agrícolas (aceite de palma) ayudan al desarrollo de las comunidades locales. En la República Democrática del Congo, incluso algunos activistas que han denunciado a esta empresa han sido asesinados, pero ella, sus accionistas, se sigue beneficiando de fondos de ayuda al desarrollo. El grupo Villar Mir, del marqués que siempre ha ocupado cargos públicos de relevancia con todos los gobiernos de España, desde que fuera vicepresidente y exministro de economía del gobierno de Carlos Arias Navarro, en 2015 compró minas de diamantes en Sudáfrica con dinero público dedicado a la cooperación al desarrollo por el gobierno español. Hasta se han dado casos en los que la Ayuda al desarrollo estaba condicionada ¡a la compra de armamento! Y estos ejemplos podrían continuar hasta el infinito.

Los colaboradores necesarios o sirvientes negros

Toda esta explotación cínica, injusta y sin escrúpulos no podría llevarse a cabo sin la colaboración necesaria de las élites gobernantes. Esa

corrupción generalizada que tanto se denuncia en África, –y que propicia en gran medida la emigración de la juventud con aspiraciones a una vida digna y en paz–, para el congoleño Jean Pierre Mbelu no son más que colaboradores necesarios o “*nègres de service*” (Sirvientes negros).

Esa corrupción del liderazgo africano también es parte de la misma causa, el sistema liberal, es decir sus inversores, gerentes y beneficiarios: principalmente Estados Unidos y sus lacayos de Europa. Todos conocemos algún caso, pero no son escasos los casos de hombres y mujeres de África que se han levantado contra esta opresión y han llamado a la unión de los pueblos para resistirse “al imperio”, Lumumba, Sankara...

Pues bien, esas personas, una a una y en diferentes épocas, desde que comenzó la trata de esclavos, durante el periodo de la colonización y después la neo colonización, han sido asesinadas por las potencias occidentales que no quieren perder el acceso libre a las materias primas africanas. Solo se permite ejercer el “gobierno” a personas que defiendan los intereses de la corporatocracia occidental, en detrimento de los intereses de los pueblos africanos. Si no, ese gobierno es derrocado y sustituido.

Mbelu señala ésta como una causa principal de la situación de su país, RD Congo y el resto de África (falta de oportunidades para las personas africanas) llamando la atención sobre que son Estados fallidos, pero estados fallidos creados a propósito. El analista congoleño hace referencia al trabajo del recientemente fallecido Edward S. Herman “*Manufacturing failed states*” (La fabricación de estados fallidos) en el que afirma que “los Estados Unidos se han convertido en un fabricante a gran escala de estados fallidos. Por Estado fallido me refiero a un Estado que ha sido aplastado militarmente o convertido en inmanejable por la desestabilización política y/o económica y el caos resultante, y que es incapaz (o no se le permite durante largos periodos) de recuperarse y atender las necesidades de sus ciudadanos.

Por supuesto, los Estados Unidos han sido tal fabricante durante mucho tiempo.” Tenemos ejemplos por toda América Latina, Asia, África y Europa del Este. Como bien dice Herman, para fabricar un estado fallido no es necesario invadirlo militarmente, sino que se puede hacer mediante la desestabilización política y económica, –planificada, financiada y dirigida–, desde las agencias del estado norteamericano al servicio de su corporatocracia.

Para Jean Pierre Mbelu, la RDC y África en general tiene muchos de estos estados que jamás han pensado ni pensarán en el bienestar de su

pueblo. “Un estado fallido es un estado destruido en sus funciones sobre ranas hasta el punto de que no garantiza los derechos sociales, políticos, económicos y culturales de su pueblo”, y añade que estos estados presentan toda la apariencia de un estado normal, con instituciones que dan la impresión de funcionar, pero que en realidad han sido vaciadas de su contenido. Asegura que su país está dirigido por una “mafia político-internacional” a través de marionetas africanas impuestas. Estas marionetas obtienen su pago en riquezas indebidamente adquiridas, pero que no se engañen, en cuanto rechacen alguna imposición de esa mafia político-internacional, serán derrocados.

El empujón para emigrar

En este contexto de imposibilidad de reforma, los y las jóvenes comprenden muy bien el papel de sus países en el “Imperio”, el de abastecer de las necesarias materias primas y no tomar parte en el “pastel” del estado de bienestar porque éste, dicen en Europa y Estados Unidos, es finito. Entonces se lanzan a buscar su bienestar al único sitio donde parece estar disponible, en el norte. A los africanos les cae más cerca Europa. No son tontos, saben de nuestra crisis, saben de nuestra violencia, de hecho la han sufrido durante siglos. Pero no ven otra salida.

En 2012, cuando el corrupto Abdoulaye Wade de Senegal fue derrocado por Macky Sall en unas elecciones ensalzadas como democráticas por los medios. En España nos alegramos por la victoria limpia del candidato que según todos los medios inter nacionales era mejor para los senegaleses. En el centro de acogida San Lorenzo de Lavapiés, donde hay tantos senegaleses, vecinos de bien y bien queridos en el popular barrio madrileño, la noticia se acogió sin entusiasmo. ¿Es que no se alegraban? Les preguntamos. Uno de ellos, Mory, respondió “Es lo mismo. En Senegal, llegue quien llegue, hará la misma política. Si fuera alguien con verdaderos planes de defender los derechos de los senegaleses, nunca podría llegar, o lo matarían; están puestos desde fuera. Para nosotros no cambia nada”. La lucidez de estos jóvenes ilumina más que todos los periódicos del mundo. Por eso están aquí. Porque comprenden cómo funciona el sistema. Están aquí porque son jóvenes, son la juventud del mundo y lo quieren tomar con sus manos, para controlarlo a su manera. Es natural ¡son el futuro!

La alianza estratégica de China y Rusia destroza la hegemonía occidental

Alberto Cruz | la haine.org [10/03/2019]

La UE que se pregunta "¿cómo recoger las piezas de lo que queda del liderazgo occidental?" intentando aprovechar el momento para ser alguien en geopolítica

La Unión Europea, ese ente con apariencia de vida al igual que la tiene un zombi, celebró entre los días 12-17 de febrero su 55 Conferencia Europea de Seguridad en Munich (Alemania) y las conclusiones que saca de ella son de lo más desalentadoras. La principal, una obviedad que llevaba dos años esquivando pero que ahora ya no lo puede hacer: "el afianzamiento de grandes potencias autoritarias ha provocado que el mundo esté entrando en una nueva era de competencia de poder".

Evidentemente se está refiriendo a China y a Rusia, contraponiendo sus modelos políticos con el "mundo occidental liberal". Si hace dos años la UE en esa misma conferencia anual decía que se asistía al "surgimiento" de esas grandes potencias ahora ya reconoce que se han afianzado y que han puesto los mimbres para un nuevo orden mundial que hace del multilateralismo su eje central. Tanto que ahora sólo se puede certificar que "el orden internacional liberal ha sido dañado hasta tal punto que es difícil que se pueda volver al status quo anterior".

A estas alturas de la historia se puede afirmar sin riesgo de error que China y Rusia, los



dos países protagonistas del fin de la hegemonía occidental, han logrado una alianza estratégica en la que hay un gran denominador común: la amenaza estadounidense, en primer lugar, y la occidental en segundo término.

Zbigniew Brzezinski, uno de los principales pensadores geoestratégicos de EEUU, tuvo tiempo de darse cuenta de lo que estaba pasando un poco antes de su muerte (2017) e intentó hacer sonar la alarma en el 'establishment' estadounidense pero sin demasiado éxito. Eran los últimos años de Obama en la presidencia y se consideraba a Brzezinski poco menos que un viejo con sus capacidades intelectuales muy dañadas. Pero Brzezinski se fue a la tumba casi con la misma cuestión que llevaba repitiendo durante los últimos veinte años de su vida: que Eurasia se iba a convertir en "el escenario más peligroso para EEUU" y que había que evitar "una gran coalición de China y Rusia, coalición que no sería ideológica sino por reclamos complementarios". E iba un paso más allá al afirmar que en dicha coalición sería China quien llevase la voz cantante.

No se equivocó mucho, desde luego. Pero quien sí se equivocó fue el llamado "estado profundo", que no veía posible esta alianza dada la "no convergencia natural de intereses" entre China y Rusia y sus diferencias en cultura, valores e, incluso, intereses. Y siguió haciendo lo mismo, lo único a lo que está acostumbrado desde la desaparición de la URSS y la hegemonía incontestada de EEUU desde entonces: imponer y agredir, con el inestimable seguidismo de sus vasallos de la UE y de otros países



bajo su férula, como Japón. Y quienes eran rivales geopolíticos hasta hace muy pocos años, más o menos hasta el 2008, comenzaron poco a poco a acercarse hasta llegar a la relación más completa, densa y consecuente que han tenido nunca.

Desde la expansión de la OTAN hacia las fronteras con Rusia a la guerra de los Balcanes, desde la guerra de Georgia contra Osetia y Abjasia al golpe neonazi del Maidán en Ucrania, los intentos de hacer retroceder a Rusia y humillarla han sido muchos. Pero cuanto más se agredía a Rusia más cerca se ponía a este país de China. Y China, encantada. Porque hoy es un hecho que Rusia está sobreviviendo a las sanciones occidentales, impuestas por EEUU y secundadas por la UE, gracias sobre todo a China y eso ha provocado que desde 2014 Rusia haya girado lentamente, pero de forma irreversible, hacia el este asiático y que China se haya convertido en el socio comercial más importante para Rusia, bastante por encima de EEUU y de Alemania que ocupan los puestos segundo y tercero, respectivamente. Si a ello se añade que este año China pasará a ser el mercado más grande de gas para Rusia, por encima de Alemania, ya está dicho todo. Ni Rusia ha caído por las sanciones, ni caerá, ni China podrá ser amenazada ni bloqueada en su dependencia de petróleo y gas puesto que el grueso de lo que necesita le llega desde Rusia.

La alianza entre los dos países es tan estrecha que comparten la misma visión de cómo

EEUU está desafiando sus intereses en Europa del Este o en el Mar del Sur de China y hace lo posible y lo imposible por provocar el descontento social, en Rusia imponiendo sanciones y en China imponiendo aranceles. Por si hubiese alguna duda, cabe mencionar que en la Estrategia de Seguridad Nacional de Trump se define a China y a Rusia como competidores estratégicos, adversarios y enemigos.

No debería sorprender, por lo tanto, que China y Rusia hayan respondido afirmando su "asociación estratégica integral". Una asociación "integral, igualitaria y basada en la confianza y cooperación estratégica", según el ministro de Asuntos Exteriores ruso, o "juntas como labios y dientes" en palabras del embajador chino en Moscú. La alianza es tan sólida que Putin no ha tenido empacho alguno en reconocer que "la lucha principal, que ahora está en marcha, es la del liderazgo mundial y no vamos a enfrenar a China en esto".

Aunque China se desgañite diciendo que no, que no es eso lo que pretende, la realidad es muy tozuda y todo el mundo lo ve. Incluida la UE que se pregunta "¿cómo recoger las piezas de lo que queda del liderazgo occidental?" intentando aprovechar el momento para ser alguien en geopolítica y lanzar de forma abierta la idea franco-alemana de un ejército europeo o intentar tener un papel más relevante y no secundario en cuestiones económicas. No lo tiene fácil cuando se tiene que reconocer que lo primero es una idea que no

entusiasmo a la población europea pese a que tampoco entusiasmo como antaño el vasallaje a EEUU dado que solo el 14% de la población de los 27 países de la moribunda UE “tienen confianza plena” en EEUU.

Si China tiene algún talón de Aquiles es el militar y aquí entra Rusia con decisión y firmeza. No solo ambos países vienen realizando maniobras y ejercicios militares conjuntos desde el año 2015, sino que hay ya una alianza militar funcional donde los generales rusos y chinos tienen reuniones periódicas sobre la evolución de los respectivos ejércitos, las amenazas a que se enfrentan y sobre la transferencia de tecnología rusa a China, que es cada vez mayor y más completa.

A eso hay que añadir la coordinación diplomática en asuntos internacionales, como se ha podido observar en la última reunión del Consejo de Seguridad de la ONU vetando ambos países sanciones occidentales contra Venezuela. Quien llevó la voz cantante fue Rusia y China secundó. Lo mismo se puede decir de todas las veces que se ha pretendido hacer lo mismo con Siria. Y al revés cuando lo que se ha tratado es de Corea del Norte, donde Rusia hace lo que dice China.

Esta coordinación no se queda aquí, sino que se amplía a través de la Organización de Cooperación de Shanghai o el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, por ejemplo, donde Rusia es el tercer contribuyente detrás de la propia China y de India. Si a ello se añade la puesta en marcha del petro-yuan, que los dos países en octubre de 2018 decidieron vincular sus sistemas de pagos bilaterales, el China Unión y el Karta Mir, para eludir el dólar, se puede establecer casi con certeza el tiempo que le queda a Occidente hegemonizando el mundo: casi nada. Especialmente porque al

dejar de comerciar en dólares o en moneda occidental, como el euro, el poder de Occidente declina de forma considerable.

Como dato, solo hacer notar que China y Rusia comenzaron a comerciar en rublos y yuanes, de forma experimental, hace cuatro años con porcentajes que no han hecho más que crecer: del 2% del total del comercio entre ambos en 2015 se pasó al 9% en 2016, fue del 15% en 2017 y se estima, porque aún no hay datos, que estará muy cercano al 20% en 2018. Aunque parezca poco, el porcentaje es muy alto en solo cuatro años y sin una decisión firme, legal, para entendernos. Si se tiene en cuenta que el comercio entre los dos países alcanza los 100.000 millones de dólares y que para el 2024 está previsto que sean 200.000 millones, solo hay que imaginar la cantidad de dólares de menos que hay y habrá en el mercado mundial. La consecuencia es que el dólar ha bajado como moneda de reserva mundial, por lo que es en esta tesitura en la que hay que situarse para entender lo que está pasando y las paranoias agresivas de EEUU y sus desesperados intentos de evitar la desdolarización de la economía mundial.

De la pérdida de la hegemonía occidental es consciente casi todo el mundo y por eso ahora, con Venezuela como ejemplo, se constata cómo menos de un tercio de los países del mundo ha reconocido al títere Juan Guaidó como “presidente interino” siguiendo los diseños de EEUU. Esta rebelión, por pequeña e insignificante que parezca, tiene mucho más relieve que cualquier otra cosa porque significa que hay un nuevo orden mundial en marcha, un nuevo orden multilateral que ha dado al traste con el viejo orden internacional como, a su pesar, se ha visto obligada a reconocer de forma abierta la UE.



No es solo Maduro, también es China

Xulio Ríos¹ | 3/02/2019
Observatorio de la Política China

La política estadounidense de acoso y derribo de Nicolás Maduro tiene en lo geopolítico un segundo destinatario principal, China. La crisis que vive Venezuela actualmente no solo obedece a causas endógenas sino que escenifica un exacerbado pulso que enfrenta a EEUU con el gigante oriental. En América Latina y el Caribe, Washington ha pasado de la observación atenta a la confrontación abierta con Beijing a la vista de su creciente presencia en la zona. En Venezuela, la Casa Blanca envía un contundente mensaje a Beijing y plantea una severa advertencia a los países de la región.

Apoyándose en buena medida en los gobiernos progresistas de la zona, la relativa inhibición de la Administración norteamericana –con otras prioridades en su agenda–, las amplias necesidades de América Latina y su interés en diversificar los socios comerciales y las propias exigencias de la economía china, Beijing dio un salto espectacular en sus relaciones con los países latinoamericanos y caribeños.

El estallido de la crisis económica y financiera, el tránsito hacia un nuevo modelo de desarrollo en China y las dificultades de su economía y la sucesión de alternancias conservadoras en no pocos gobiernos de la región abrieron un periodo de incertidumbre. No obstante, Beijing dejó claro que su apuesta en América Latina es estratégica y pragmática proponiendo la extensión de la Iniciativa de la Franja y la Ruta a la región con una agenda de compromisos que



daría un gran impulso a la relación no solo con comercio sino con inversiones en todo tipo de infraestructuras (puertos, carreteras, ferrocarril, centrales hidroeléctricas, etc.). En su mayoría, los gobiernos de la región aplaudieron esta actitud. En 2018, el comercio bilateral de China con América Latina alcanzó el record de 307.400 millones de dólares, con un aumento del 18,9 por ciento, confirmándose como el segundo socio comercial de América Latina. Un total de 16 países de la región firmaron memorandos de entendimiento con China para construir conjuntamente la Franja y la Ruta. China es el mayor socio comercial de Chile, Argentina, Brasil y Perú.

China ha sabido lidiar con las dificultades, incluidas las alternancias. Experiencia no le falta. Recordemos los Chiles de Allende y Pinochet. Y eran tiempos de Mao. Pero una vez más, lo que amenaza con desequilibrar esta marcha “triumfal” es la decidida intervención de EEUU con el objetivo de contener a sus rivales y preservar su hegemonía en la zona. Y la defenderá con todos los medios a su alcance. Nadie lo dude.

En su gira del pasado octubre por América Latina, el secretario de Estado Mike Pompeo lo dijo alto y claro: todos tienen que “elegir campo”. Lo mismo había dicho su antecesor Rex Tillerson en su visita a la región en 2017, advirtiendo a los países latinoamericanos contra la posibilidad de hacer negocios con China. La ruptura de relaciones con Taiwán de países como El Salvador, República Dominicana o Panamá, disparó las alarmas. En septiembre pasado, EEUU llamó a consultas a sus embajadores en los tres países. Como dice el vicepresidente Pence, es momento de “pasar a la acción”.

¹ Xulio Ríos es director del Observatorio de la Política China. <http://politica-china.org/areas/politica-externo/no-es-solo-maduro-tambien-es-china>



China y Venezuela

Hugo Chávez alentó el acercamiento a China a modo de contrapeso a EEUU. Para tranquilizar a la Casa Blanca, Beijing siempre quiso eludir ese juego evitando ideologizar su relación, remitiéndola a la gestión de los intereses económicos de ambas partes. Entre 2003 y 2012, los intercambios comerciales pasaron de 800 millones a 20.000 millones de dólares convirtiéndose Venezuela en el cuarto proveedor de petróleo de China. Los préstamos concedidos a Caracas por China ascienden hoy día a unos 62.000 millones de dólares, representando el 53 por ciento del total de los concedidos a América Latina. La deuda de Caracas con China asciende actualmente a 23.000 millones de dólares, el 16,4 por ciento del total de su deuda con el exterior.

En los últimos dos años, China ha moderado sus compromisos con Venezuela a la vista de las dificultades de todo tipo en las relaciones con su gobierno, aunque mostrando empatía y solidaridad. En el último viaje de Maduro a China, en septiembre pasado, Beijing otorgó un nuevo préstamo y comprometió más inversiones en los yacimientos del Orinoco y de Ayacucho, donde la estatal CNPC ha realizado importantes desembolsos.

Venezuela cataliza hoy la feroz rivalidad estratégica entre EEUU y China pero no es el único caso relevante en la región. El siguiente asalto bien pudiera ser la estación espacial que China ha construido en la Patagonia argentina, en Nauquén, en funcionamiento desde el

pasado abril y que desempeñó un papel clave en el reciente aterrizaje de una nave espacial en el lado oscuro de la Luna. A pesar de que Beijing y Buenos Aires se dieron garantías mutuas sobre la naturaleza civil y pacífica de la instalación, el ruido mediático a propósito de su supuesta finalidad militar va en incremento con diversas autoridades de EEUU alertando un día sí y otro también de los peligros de los “acuerdos chinos opacos y depredadores que socavan la soberanía de las naciones”.... La Agencia Espacial Europea firmó con Argentina un acuerdo similar en una provincia vecina... Washington quiere echar a China de la zona y difícilmente parará hasta conseguirlo.

En Venezuela, el golpe en la mesa de EEUU no es más que un escarmiento a China (como hizo en Libia) y tendrá consecuencias para toda la región. Un serio trompazo en Venezuela quiere contrariar los planes de Beijing para toda la región en el marco de esa “extensión natural” de la Iniciativa de la Franja y la Ruta que tan nervioso pone a Washington. La relevancia creciente de China en su “patio trasero” lo lleva fatal. La doctrina Monroe vuelve por sus fueros y los países de la zona deben volver al redil. Beijing no se ha puesto de lado ni ha dejado esta vez que Putin expresara opiniones que prefiere callar. Mostró su apoyo a Maduro, apeló al diálogo y condenó la injerencia exterior pero está por ver que sea suficiente.

Noticias breves

■ **El gobierno español aprueba un gasto militar de 4.300 millones para construir fragatas.** Inesperado" giro de los acontecimientos en los "viernes sociales" de Pedro Sánchez. 31/03/2019. Grupo Tortuga. Sánchez ha aprovechado sus últimos días para asegurarse el "agradecimiento" del comisionismo (público y privado) de la industria militar, aprobando un gasto de, nada menos, que 4.317 millones de euros para la construcción de cinco fragatas F-110, barcos de guerra que, sin duda, la sociedad española precisa con urgencia y por encima de cualquier otra necesidad. Las fragatas, en cuya dotación participarán las empresas también armamentísticas Indra, Lockheed Martin y Raytheon, serán fabricadas en los astilleros de la empresa bélica estatal Navantia en Ferrol, con plazos de entrega que se extienden entre 2026 y 2031. Es de creer que para entonces estos modelos puedan estar ya obsoletos y ello sea la excusa para seguir fabricando más y más barcos de guerra. Que no paren los negocios. <https://www.grupotortuga.com/El-gobierno-espanol-aprueba-un-27979>

■ **Nace una campaña europea contra los tribunales privados (ISDS) que permiten a las multinacionales demandar a los gobiernos.** Una coalición de organizaciones de la sociedad civil, movimientos sociales y sindicatos de más de 18 países de la UE han lanzado la campaña 'Derechos para las personas, obligaciones para las multinacionales. Stop ISDS'. Piden la eliminación del sistema de 'Solución de controversias entre inversores y estados' (ISDS). Este mecanismo otorga el derecho a las empresas multinacionales a demandar a los gobiernos si éstas consideran que están obstaculizando sus beneficios económicos. La recogida de firmas se inició el martes 22 de enero coincidiendo con el primer día del Foro Mundial Económico en Davos y tiene una duración prevista de un año. A su vez se ha acordado la realización de dos acciones globales de movilización ciudadana europea común en los meses de abril y octubre de este año. Más información: <http://www.noalttp.org/stopisds/>

■ **El Tribunal Permanente de los Pueblos realizó el 9 de abril una Audiencia en el Parlamento Europeo con el fin de dar visibilidad al pueblo de las personas migrantes como sujeto inviolable de derechos y promover de manera urgente medidas apropiadas para acceder a la justicia.** OMAL. 12/04/2019.

En respuesta a la demanda de casi 500 organizaciones de personas migrantes y refugiadas, el TPP realizó cinco audiencias entre Barcelona, Palermo, París y Londres, en las que las y los jueces, durante casi dos años, recibieron pruebas y escucharon los testimonios de personas víctimas de las políticas europeas de migración. El 9 de abril el Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) realizó una Audiencia para presentar su Declaración final y propuestas ante el Parlamento Europeo en Bruselas. El propósito de la próxima audiencia en el Parlamento Europeo es dar visibilidad al pueblo de las personas migrantes como sujeto inviolable de derechos, identificar y juzgar la "cadena" de corresponsabilidad en toda la ruta migratoria y señalar y promover de manera urgente medidas apropiadas para acceder a la justicia. <http://omal.info/spip.php?article8830>

■ **Las apuestas en línea: una peligrosa adicción entre los adolescentes.** 25/01/2019. La Vanguardia. Según datos ofrecidos por la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), "un 20% de los menores de edad juega en línea y una parte importante lo hace casi cada vez que se conecta". Por otro lado, afirman que "los adolescentes que usan Internet para jugar tienen hasta cuatro veces más probabilidades de desarrollar problemas con el juego". En nuestro país, en cinco años ha aumentado un 369% el número de jugadores activos que apuestan a juegos de azar en línea. En 2013 había 239.465 personas y en 2018, 883.174. De hecho, aunque en España el juego en línea está prohibido a menores, un estudio de 2013 (coordinado por Montiel y Enrique J. Carbonell) ya puso de manifiesto que "casi un 20% de los adolescentes encuestados había apostado en línea antes de alcanzar la mayoría de edad y una parte importante lo hacía de manera habitual —en todas o casi todas sus conexiones— con el riesgo de adquirir una adicción". Dato alarmante que también ratificó el informe sobre el Estudio sobre prevalencia, comportamiento y características de los usuarios de juegos de azar en España 2015, realizado sobre niños y adolescentes de entre 5 a 17 años, de los cuáles un 28% confirmó haber jugado alguna vez a juegos de azar y, de estos, más de un 12% lo había hecho desde plataformas en línea.

■ **Campaña "Tras las flores".** OMAL. 22/04/2019. La campaña 'Tras las flores' nace de activistas independientes articuladas entorno a la flo-

ricultura de la Sabana de Bogotá (Colombia), para concienciar a quienes consumen flores en el Norte global. Poniendo el foco en las vulneraciones de Derechos Humanos realizadas sistemáticamente dentro del negocio de las flores de exportación. Mientras en el Norte global se regalan flores para generar ilusión, o acompañar momentos especiales, las mujeres del Sur global que sustentan el negocio pierden sus ilusiones, su salud y sus familias debido a la explotación laboral. Se cuentan entre estas vulneraciones: jornadas hasta de 16 horas con exposición a químicos agrotóxicos y plaguicidas, posturas corporales perjudiciales y movimientos repetitivos que afectan gravemente la salud.

Cultivar flores provoca que grandes territorios pierdan su riqueza en detrimento de la biodiversidad, la seguridad y la soberanía alimentaria al instalarse como monocultivo, intoxicando progresivamente la tierra, el subsuelo y afectando el agua. Las empresas de flores han privatizado el agua sin tener ninguna restricción, y además la exportan al acumularse en los tallos de las flores que llegan a medir hasta 90 cm, por cada variedad de flor hay medidas específicas para que puedan soportar los largos viajes, en ese sentido además del agua usada en todo el proceso de crecimiento de la planta, hay un porcentaje que se acumula en los tallos y sale del territorio.

<http://omal.info/spip.php?article8835>

- **Continúan los saqueos en el Sáhara Occidental.** Fundación Sur. 16/04/2019. En su último informe sobre los recursos naturales del Sáhara Occidental ocupado, el Observatorio de Recursos del Sáhara Occidental (WSRW, por sus siglas en inglés) ha indicado que se han exportado cerca de 1,93 millones de toneladas de fosfato en 33 buques de carga en 2018, lo que asciende a un valor de 163,88 millones de dólares. Estas importaciones ilegales han ido en aumento en comparación con los datos de 2017. Estos intercambios han favorecido a seis empresas de cuatro países diferentes y, según se ha podido determinar, cerca de 72 empresas internacionales eran las propietarias u operaban los buques que transportaban la mercancía. Nutrien (Canadá), el importador principal, detuvo las exportaciones marroquíes a Norteamérica en 2018. Sin embargo, han entrado en el juego dos nuevos clientes, Coromandel (India) y

Sinofert Holdings (China), del que Nutrien es el segundo mayor propietario.

Si bien es cierto que no se ha exportado ningún fosfato del Sáhara Occidental a Europa en los últimos dos años, aún hay empresas europeas involucradas en el transporte del mineral. <http://www.africafundacion.org/spip.php?article33404>

- **Las mujeres y la tierra en África.** 9/4/19. Acaparamiento de tierras. Theodor Muduva. A pesar de los esfuerzos multidimensionales en varios niveles y la contribución crucial de las mujeres a la producción agrícola, el acceso y control de las mujeres sobre la tierra en África sigue siendo mínimo. Las mujeres representan alrededor del 43% de la fuerza laboral agrícola (con variaciones entre países y regiones), pero siempre poseen menos tierras agrícolas que los hombres (Zúñiga, 2018). Solo en el África subsahariana, las mujeres aportan más del 60% de la mano de obra utilizada para producir alimentos para el consumo y la venta de los hogares. En general, la tierra que ocupan las mujeres tiende a ser más pequeña y de menor calidad que la de los hombres. Los estudios muestran que la propiedad individual femenina de la tierra en Uganda era del 14% en 2011, mientras que la propiedad individual masculina de la tierra representaba el 46%. En Senegal, solo el 5% de las mujeres poseían tierras individualmente, en comparación con el 22% de los hombres en 2010-11 (Zúñiga, 2018).

La falta de propiedad de la tierra pone a las mujeres en una situación de vulnerabilidad porque las decisiones sobre la tierra son tomadas principalmente por hombres. Además, en muchos casos las mujeres están excluidas de las oportunidades de negocios agrícolas debido a esta falta de derechos legales sobre la tierra, lo que limita el acceso seguro a los recursos productivos para garantizar un suministro constante de productos.

Las prácticas corruptas en el contexto de las inversiones en gran escala en África contribuyen a la conversión no autorizada de tierras consuetudinarias a tierras comerciales. Esto suele suceder en detrimento del acceso de las mujeres rurales pobres y los derechos de uso de la tierra porque la comercialización concentra la tierra en manos de quienes pueden hacer valer la propiedad, generalmente líderes comunitarios, jefes de familia varones y elites.

Reseña Cine

CAFARNAÚM

Dirección: Nadine Labaki

Reparto: Zain Al Rafeea, Yordanos Shiferaw, Boluwatife Treasure Bankole, Kawthar Al Haddad, Fadi Kamel Youssef

Nacionalidad: Líbano

Año: 2018

Con solo 12 años –presuntamente, dado que no cuenta con partida de nacimiento que lo corrobore–, Zain (Zain Al Rafeea) vuelve a los tribunales. La primera vez fue por haber apuñalado a un “hijo de puta”, según sus palabras. Ahora, el pequeño es el demandante, ya que ha denunciado a sus padres. Cuando el fiscal le pregunta el motivo de su denuncia, el niño contesta de forma muy clara: “Porque me trajeron al mundo”. Mediante una estructura narrativa basada en densos y entrecruzados flashbacks, descubriremos qué le ha llevado a Zain a tomar esa decisión. Casi podría decirse que se trata de un fantasma social; un ser humano que solo existe para recibir los golpes de una existencia que discurre en el mayor de los abandonos. De un pobre niño que se esfuerza en comprender el mundo y la vida con la experiencia de sus pocos años. La directora libanesa Nadine Labaki retrata su tragedia como una más de las que sufren la multitud de niños que malviven en las calles de ese medio mundo que cuenta poco o nada en el llamado concierto internacional de países.

Despreciada durante su paso por el Festival de Cannes, donde la cinta fue tildada de “porno-miseria”, no era de extrañar que causara esa impresión, puesto que el cine de Nadine Labaki es directo, sin filtros, lo que puede provocar que cierto público, especialmente aburguesado, mire con recelo una cinta que, ante todo, es un golpe sobre la mesa ante una situación que sobrepasa la angustia. La cineasta rueda a modo de flashback, algo que logra aligerar, una trama que es una auténtica bofetada de realidad para el público, para que vea la realidad de muchos niños en el Líbano. Labaki hace un alegato sobre los derechos de la infancia, en el que también entra una defensa de los refugiados e inmigrantes, como puede verse en el personaje de Rahil y su hijo pequeño Yonas. Además, también hace una contundente denuncia a la realidad de las niñas, al mostrar cómo unos padres son capaces de cambiarla por unos pollos cuando tiene su primera menstruación.



La realizadora, que también ha firmado el guion, dirige un duro retrato de un sistema completamente fallido, que mira con indiferencia la situación de aquellos que viven en la extrema pobreza. Su crítica al sistema es feroz, pero tampoco quita responsabilidad a aquellos adultos que, pese a vivir en una situación de marginalidad, no se hacen responsables de sus propias vidas, “trayendo” hijos al mundo sin medir las consecuencias de sus actos. Como dice el padre del pequeño Zain: “Me educaron para ser un hombre y un hombre tiene que cumplir con las tradiciones, por eso tuve hijos”.

El pequeño lo interpreta con suma dureza Zain Al Rafeea, refugiado sirio que vivió en una situación similar cuando él y sus padres huyeron de la guerra y tuvieron que padecer los estragos de la marginalidad en Líbano.

Labaki no ofrece una solución a la situación que narra, porque sabe que sería un acto de soberbia el solo intento de pretender darla, pero sí pone el foco sobre una realidad que la sociedad occidental quiere evitar mirar directamente a los ojos. ‘Cafarnaúm’ es un llanto ahogado, una forma de dar rostro a miles de niños sin identidad, como el pequeño Zain. La realizadora crea una de las obras imprescindibles del cine actual, dura cual punzada en el corazón, hecha con sumo respeto y el deseo de darles la digna mención a aquellos que no tienen fuerza. Sin duda, ‘Cafarnaúm’, como su propio nombre bíblico indica, sea aquella visión de desolación en la que pueda obrarse el milagro. El hecho de poder denunciar esta realidad es un milagro en sí. Una desgarradora obra maestra, brutal ejercicio de denuncia social.

Testimonio

Escuchad nuestras VOCES

Mensaje de los niños y las niñas de Mali, Sudán, Colombia, Yemen y Siria. Este mensaje lo escribieron los niños con los que se entrevistó Save the Children en enero de 2019, para redactar su informe No a la guerra contra la infancia.

Antes del conflicto vivíamos en paz.
Antes del conflicto podíamos ser niños y niñas.
En el colegio aprendíamos y crecíamos,
allí nos escuchaban.
Las calles estaban llenas de alegría y felicidad,
en ellas paseábamos y jugábamos.
Nos acordamos de lo que era vivir
cuando no existía el conflicto armado.
Y sabemos que existe la posibilidad
de un futuro de paz.

Pero hoy pagamos el precio de una guerra
que es obra de los adultos.

Tenemos miedo.
Nuestro patio se ha convertido en un sitio
peligroso.
Nos escondemos bajo la mesa de la cocina.
Oímos disparos, bombas y explosiones.
Nos obligan a dejar de ir al colegio
y a huir de nuestros hogares.
Muchos de nosotros hemos perdido a nuestros
padres, hermanos y vecinos.
Nos obligan a trabajar, a mendigar e incluso
a matar para sobrevivir.
Nos casamos siendo niñas y damos a luz
a otros niños.
Nos han torturado, nos han secuestrado,
nos han violado, nos han silenciado.
Sentimos odio y resentimiento y ansiamos
una respuesta que creemos que nos merecemos.
Nos vamos a la cama con hambre.
Algunos nunca despiertan.

Nuestro presente y nuestro futuro
se han detenido.

No acalléis nuestras palabras y nuestros sueños.
Oíd lo que tenemos que decir.
Escuchad nuestra opinión.

Queremos que se ponga fin a la guerra,
no queremos oír ni un disparo más.
Hagamos del pasado
el puente hacia nuestro futuro.
Soñamos con grandes cosas,
para nosotros y para nuestros países.

Nos imaginamos nuestras naciones en paz,
un lugar donde seamos el centro de todas
las decisiones, porque somos el presente
y el futuro de nuestros países.
Incluso durante la guerra, soñamos con un país
donde los niños puedan pasear seguros
por el barrio e ir al colegio sin sufrir
ningún tipo de violencia.
Un lugar en el que haya cines y parques; y
electricidad para que podamos ver la televisión.
Todo esto no deberían ser sueños,
debería ser la realidad.

Tenemos derecho a todo ello.

Como dirigentes, debéis cumplir con este deber.
Hacemos un llamamiento a los líderes mundiales
para que se aseguren de que podamos
ir al colegio, jugar y sentirnos protegidos...
en todo momento.

Pedimos a los dirigentes que cambien
las armas por libros,
las balas por lápices,
los enfrentamientos por juegos,
los llantos por sonrisas,
y el odio por amor.

Les pedimos que regalen una sonrisa a todos
y cada uno de los niños.
Les rogamos que nos devuelvan la paz,
que se comprometan a protegernos y que
nos prometan una posibilidad de desarrollo.

Les pedimos a los dirigentes que nos den
las oportunidades que nos permitirán sacar
lo mejor de nosotros mismos.

Nuestro futuro está en peligro.
Exigimos que toméis medidas ya".

CATÁLOGO DE PUBLICACIONES ACCIÓN CULTURAL CRISTIANA

LIBROS

2. *La Misa sobre el Mundo y otros escritos*. Teilhard de Chardin. 4 €.
5. *El personalismo*. Emmanuel Mounier. 4 €
7. *Plenitud del laico y compromiso: Sollicitudo Rei Socialis y Christifideles Laici*. Juan Pablo II. 4 €
8. *El Fenerismo (o Contra el interés). Ideal e ideales*. Guillermo Roviroso. 4 €.
11. *Sangradouro*. Fredy Kunz, Ze Vicente y Hna. Margaret. 4 €.
12. *El mito de la C.E.E. y la alternativa socialista*. José Luis Rubio. 4 €.
13. *Fuerza y debilidades de la familia*. J. Lacroix. 4 €.
14. *La Comisión Trilateral. El gobierno del mundo en la sombra*. Luis Capilla. 4 €.
15. *Los cristianos en el frente obrero*. Jacinto Martín. 5 €
16. *Los Derechos Humanos*. A.C.C. 4 €.
17. *Del Papa Celestino a los hombres*. G. Papini. 4 €.
18. *La teología de Antonio Machado*. J.M. González Ruiz. 4 €.
19. *Juicio ético a la revolución tecnológica*. D.A. Azcuy. 4 €.
20. *Maximiliano Kolbe*. C. Díaz. 4 €.
22. *Dar la palabra a los pobres*. Cartas de Lorenzo Milani. 4 €.
23. *Neoliberalismo y fe cristiana*. P. Bonavia y J. Galdona. 4 €.
24. *Sobre la piel de los niños*. Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 €.
25. *Escritos colectivos de muchachos del pueblo*. Casa Escuela Santiago I. 4 €.
26. *España, canto y llanto. Historia del Movimiento Obrero con la Iglesia al fondo*. Carlos Díaz. 10 € .
27. *Sur-Norte*. Centro Nuevo Modelo de Desarrollo. 4 €.
28. *Las multinacionales: voraces pulpos planetarios*. Luis Capilla. 4 €.
29. *Moral social. Guía para la formación en los valores éticos*. P. Gregorio Iriarte, OMI. 5 €.
30. *Cuando ganar es perder*. Mariano Moreno Villa. 4,5 €.
31. *Antropología del Neoliberalismo. Análisis crítico desde una perspectiva católica*. Javier Galdona. 4 €
32. *El canto de las fuentes*. Eloi Leclerc. 4 €.
33. *El mito de la globalización neoliberal: Desafíos y respuestas*. Iniciativa Autogestionaria. 4,5 €.
34. *La fuerza de amar*. Martin Luther King. 4,5 €.
36. *Aunque es de noche*. J. M. Vigil. 4 €.
37. *Grupos financieros internacionales*. L. Capilla. 4 €.
38. *En vigilante espera*. ACC. 4,5 €.
39. *El otro: un horizonte profético*. E. Balducci. 4 €
40. *Autogestión, democracia y cooperación para el desarrollo*. A. Colomer. 4 €
42. *Voluntariado, sociedad civil y militancia (Un análisis crítico del voluntariado y las ONGs)*. Ana M^a Rivas Rivas. 4 €
43. *Giorgio La Pira*. E. Balducci. 4 €
44. *La comunidad cristiana: ¿otra alternativa?*. Antonio Andrés. 4 €
45. *Pensar a Dios desde el reverso de la historia El legado teológico de Gustavo Gutiérrez*. Juan Pablo García Maestro. 5 €
46. *Caminos de encuentro*. Elena Oyarzábal. 4,5 €
47. *El futuro del diálogo interreligioso*. J. P. García Maestro. 5 €
48. *¿Pueden juntarse la economía y la solidaridad?*. Luis Razeto Migliaro. 5 €
49. *Confesión de fe*. Frumen Escudero. 4 €

Libros fuera de suscripción: Todos a 4 €

- *Gandhi*. Esperanza Díaz
- *Martin Luther King*. E. Buch
- *Teresa de Calcuta*. Javier García Plata-Polo
- *Concepción Arenal*. Ana Rivas
- *Carlos de Foucauld*. J. L. Vázquez Borau
- *Ángel Pestaña*. Antonio Saa
- *Emmanuel Mounier*. Carlos Díaz.
- *Nikolái A. Berdiáev*. M. L. Cambronero
- *Diego Abad de Santillán*. F. Pérez de Blas
- *Guillermo Roviroso*. Carlos Díaz
- *Flora Tristán*. Nieves Pinillos
- *Paulo Freire*. Luis Enrique Hernández
- *Gabriel Marcel*. F. López Luengo
- *Dietrich Bonhoeffer*. Emmanuel Buch Camí
- *Ignacio Ellacuría*. José L. Lorient Pardo
- *Lorenzo Milani*. Guillermo García Domingo
- *Matin Buber*. Carlos Díaz.
- *Giner de los Ríos*. José Luis Rozalén
- *Edith Stein*. Inés Riego
- *Charles Peguy*. Juan Carlos Vila
- *Simone Weil*. Carmen Ibarlucea
- *Andrés Manjón*. José Medina

CULTURA PARA LA ESPERANZA

Instrumento de análisis de la realidad de Acción Cultural Cristiana. Revista trimestral (3 números al año). 2,5 €/número.

FICHA DE SUSCRIPCIÓN

Suscripción a 3 revistas al año por el precio de 10 €, más 6 € de gastos de envío si se recibe por correo. Total 16 €

NOMBRE:

.....

DIRECCIÓN:

C.P.:

TELÉFONO:

PAGO: Transferencia a la cuenta ES04-1550-0001-230000731828 de Acción Cultural Cristiana

Contacto: A.C.C. C/. Sierra de Oncala 7, bajo 2.
28018 Madrid. Teléf.: 630754424

<http://www.accionculturalcristiana.org>